



Asamblea General

Quincuagésimo octavo período de sesiones

9^a sesión plenaria

Miércoles 24 de septiembre de 2003, a las 10.00 horas
Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Honorable Julian R. Hunte (Santa Lucía)

Se abre la sesión a las 10.00 horas.

El Presidente (*habla en inglés*): Necesito la cooperación y el apoyo de las delegaciones y no sólo para empezar la sesión puntualmente. He observado que mientras los oradores están en la tribuna, se mantienen muchas conversaciones que provocan cierto tumulto. El viejo dicho de “trata a los demás como te gustaría que te trataran a ti” viene al caso. Cuando uno está en la tribuna, no le gusta que en el resto del Salón se esté conversando como si se tratara de un bar. Así pues, estaría muy agradecido que se tuviera esto en cuenta.

Además, agradecería que, al concluir la intervención de un orador, hubiera un poco de orden al salir del Salón para que al siguiente orador no le resulte difícil recibir la atención de los miembros. Los asistentes se han desplazado desde muy lejos para estar aquí y les debemos la cortesía de escucharlos en silencio y de prestar atención a lo que nos quieren decir. Quisiera darles sinceramente las gracias de antemano por su cooperación y apoyo al respecto.

Discurso del Sr. Joaquim Alberto Chissano, Presidente de la República de Mozambique

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Mozambique.

El Sr. Joaquim Alberto Chissano, Presidente de la República de Mozambique, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Joaquim Alberto Chissano, Presidente de la República de Mozambique, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Chissano (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, quisiera sumarme a varios oradores precedentes para felicitarlo por haber sido elegido para presidir el quincuagésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General. Felicitamos a su predecesor, el Sr. Jan Kavan, por la manera en la que dirigió los actos de la Asamblea durante el anterior período de sesiones. Asimismo, quisiera felicitar al Secretario General por sus esfuerzos incansables para hacer de las Naciones Unidas un instrumento eficaz de cooperación internacional en pos de la búsqueda y la preservación de la paz y la seguridad.

Hace poco, la familia de las Naciones Unidas perdió a algunos de sus mejores servidores. Lloramos en particular la trágica muerte de Sergio Vieira de Mello, servidor entregado de nuestra Organización. Reiteramos nuestro más sentido pésame a las Naciones Unidas, al Gobierno del Brasil y a la familia de Sergio.

También lloramos el fallecimiento de Anna Lindh, Ministra de Relaciones Exteriores de Suecia, excelente diplomática y defensora de las Naciones Unidas. Su desaparición es una gran pérdida para la humanidad, puesto que luchó por un orden mundial en el que todas las naciones pudieran vivir en paz,

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.

armonía y prosperidad. Queremos reiterar nuestro pésame más sincero al pueblo y al Gobierno de Suecia, así como a la familia de la difunta.

He acudido a este período de sesiones de la Asamblea General como mensajero de los pueblos de Mozambique y de toda África, mensajero de unos pueblos comprometidos con la consolidación de las reformas políticas, económicas y sociales. Los pueblos de África creen hoy, más que nunca, en la fuerza de su voluntad, su cohesión y su unidad. Creen en la consecución del potencial de sus capacidades y recursos humanos y naturales. Creen en el aprendizaje de las experiencias pasadas, buenas y malas, para restablecer la paz y la estabilidad y generar riqueza y prosperidad en todo el continente. Los pueblos de África emulan las experiencias de países como el mío, Mozambique, en el que, tras años de conflicto armado, en los últimos 11 años se ha ido instaurando una nueva era de paz y de desarrollo gradual pero constante. Durante estos 11 años, hemos logrado un progreso constante en la consolidación de la paz y la democracia. Ahora nos estamos dedicando a los preparativos para las segundas elecciones municipales, previstas para el 19 de noviembre de 2003. En 2004, en Mozambique se celebrarán las terceras elecciones generales multipartitas para elegir al Presidente y a los miembros del Parlamento. La paz y la estabilidad socioeconómica que prevalecen han creado unas circunstancias propicias para la inversión nacional y extranjera, que es fundamental para la generación de empleo y la reducción de la pobreza.

La economía mozambiqueña ha crecido a un ritmo alentador, con un incremento del 7,7% del producto interno bruto el año pasado, lo que ha permitido aumentar la parte del presupuesto nacional que se destina a los servicios sociales. Esto es especialmente importante habida cuenta de que Mozambique, como muchos otros países del África meridional, todavía está pasando por una crisis humanitaria debida a los fenómenos climáticos desfavorables que constantemente han aquejado a toda la región a lo largo de varios años. Instamos a la comunidad internacional a que responda positivamente al llamamiento que se hizo hace poco para que se brinde ayuda humanitaria al África meridional.

Como parte de los esfuerzos por combatir la pobreza, el Gobierno está poniendo en práctica un plan de acción para la erradicación de la pobreza absoluta encaminado a mantener el crecimiento promedio actual del 8% y reducir la pobreza absoluta a menos del 50% para 2010. Con el objetivo de crear una visión nacional

para el desarrollo en los próximos 25 años, el Gobierno de Mozambique ha iniciado su Programa 2025, una estrategia nacional para el futuro del país que se basa en un diálogo constructivo con todos los partidos políticos e interesados.

El pasado mes de julio, Mozambique tuvo el honor de ser el anfitrión de la Segunda Asamblea de Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Africana. En esa Asamblea adoptamos decisiones importantes que asentaron los cimientos de la Unión Africana y que contribuirán a una aplicación eficaz de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). Como se expresa en la Declaración de Maputo, el compromiso y la voluntad política de los países africanos de adoptar medidas efectivas y concretas para la aplicación de la iniciativa de la NEPAD refleja el reconocimiento de que la responsabilidad principal de su aplicación recae en los países y pueblos africanos.

En los dos últimos años, para dar coherencia a las cuestiones de la NEPAD en los Gobiernos africanos, hemos hecho hincapié en crear el marco institucional para supervisar la aplicación de la iniciativa en el ámbito regional, a fin de integrar las prioridades de la Alianza en nuestros programas nacionales de desarrollo y crear instituciones para gestionar esas prioridades. En ese sentido, debemos subrayar que la NEPAD incorpora un mecanismo de examen entre los propios países africanos cuyo objetivo es promover la adopción de políticas, normas y prácticas que lleven a la estabilidad política, el crecimiento económico elevado, el desarrollo sostenible y la integración regional y continental acelerada. Ya hemos reunido un grupo de personalidades notables que preste asistencia al proceso de examen que va a iniciarse pronto.

El apoyo internacional para la aplicación de la NEPAD es esencial. La NEPAD debe ser el marco dentro del cual la comunidad internacional, incluso el sistema de las Naciones Unidas, concentre sus esfuerzos en el desarrollo de África. A este respecto, se insta a los asociados en el desarrollo de África a que sigan prestando asistencia con miras a hacer realidad sus promesas de apoyo a la NEPAD.

Este es el programa principal de la Unión Africana que trata de establecer cimientos firmes para la democracia, la buena gestión pública, la paz, la estabilidad, el desarrollo sostenible y mejores condiciones de vida para todos los pueblos de África. Reconocemos que es un desafío colosal para las generaciones actuales y futuras

de dirigentes africanos, como sucedió cuando creamos la Organización de la Unidad Africana hace 40 años y nos comprometimos a la liberación de África como nuestra meta principal.

En Maputo también hemos tratado cuestiones de paz y seguridad ya que siguen siendo el principal desafío en África. Por esta razón, hemos reiterado la importancia de la entrada en vigor del Consejo de Paz y Seguridad que será un órgano importante de la Unión Africana que abordará cuestiones relativas a la prevención, gestión y solución de conflictos.

Paso a paso y con el apoyo continuado de la comunidad internacional, África está cumpliendo constantemente con sus responsabilidades en cuanto al mantenimiento de la paz y la estabilidad en el continente.

De conformidad con la decisión adoptada en la Cumbre de la OUA celebrada en Argel en 1999 sobre un cambio inconstitucional de Gobierno, la acción coordinada de la Unión Africana, la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa, la Comunidad Económica de los Estados del África Central, Nigeria, Sudáfrica y otros países actores clave, ha permitido al Presidente Fradique de Menezes, de Santo Tomé y Príncipe, volver al poder frustrando un cambio inconstitucional de Gobierno.

Los acontecimientos recientes positivos en la República Democrática del Congo, incluso la formación de un Gobierno y Parlamento de transición, el nombramiento de las estructuras de mando del ejército y el despliegue de las fuerzas de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC) en Bunia, han dado un nuevo impulso al proceso de paz en ese país. No debemos permitir que este proceso se descarrile. Todos nosotros, incluyendo a los países vecinos, tenemos la obligación de apoyar al pueblo congoleño y a su Gobierno en su larga lucha por la paz y la estabilidad.

Tras la partida del Presidente Taylor, de Liberia, el 18 de agosto de 2003 fuimos testigos, de la firma del Acuerdo General de Paz en Accra, Ghana, que abarca una amplia gama de cuestiones incluso la cesación de hostilidades y, lo que es más importante, dispone el establecimiento de un Gobierno de transición que asumirá sus responsabilidades el 14 de octubre de 2003 hasta que se celebren elecciones generales creíbles en octubre de 2005.

Permítaseme rendir el merecido homenaje al Presidente Kufour, de Ghana, al Presidente Obasanjo, de

Nigeria, y en realidad a todos los Estados miembros de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) por su papel crítico en este proceso. La dirección regional y el apoyo internacional al proceso de paz de Liberia no tendrán sentido si los propios liberianos no cumplen con sus obligaciones para con la paz y la estabilidad en su país. También deseamos felicitar al Consejo de Seguridad por las medidas adoptadas en Liberia en apoyo de los esfuerzos de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO). Celebramos la aprobación de la resolución 1509 (2003), en la que se estableció la Misión de las Naciones Unidas en Liberia.

Con respecto a Burundi, los africanos hemos cumplido con nuestras responsabilidades al establecer una misión africana allí. En ese contexto, me complace informar a la Asamblea General de que antes de mi partida de Maputo me despedí del contingente mozambiqueño de soldados de mantenimiento de la paz que iba a desplegarse en Burundi. Van a sumarse a las fuerzas de Sudáfrica y Etiopía en clara demostración de nuestro compromiso con la paz y la estabilidad en Burundi y la subregión. En este sentido, deseo aprovechar esta oportunidad para expresar nuestro agradecimiento al Gobierno británico por la asistencia que nos ha prestado.

Instamos al Consejo de Seguridad a que adopte una resolución en la que se respalde formalmente a esta misión y a que tome las medidas necesarias para proporcionarle apoyo político, financiero y logístico. Si no se actúa en forma decisiva se deteriorará la situación con graves consecuencias para la estabilidad de Burundi y de la subregión.

La Unión Africana y la CEDEAO tomaron medidas urgentes tras el reciente golpe de Estado en Guinea-Bissau para ayudar al pueblo de ese país a que vuelva a la legalidad constitucional. Nos complace informar a la Asamblea de que ya han seleccionado por consenso a un Presidente y a un Primer Ministro que van a dirigir un Gobierno de transición. También han establecido otros órganos para preparar al país para las elecciones que se celebrarán pronto. Instamos a la comunidad internacional a que preste su valiosa asistencia a Guinea-Bissau para que pueda superar su dramática situación social y económica lo antes posible.

En el Cuerno de África debemos seguir alentando a Etiopía y Eritrea a que trabajen juntas, con el apoyo de las Naciones Unidas a fin de fortalecer la paz, la

estabilidad y la buena vecindad y para superar las dificultades que aún existen. Los procesos de paz en curso en el Sudán y en Somalia nos permiten albergar mayores esperanzas de que pronto se pueda lograr una paz duradera en la región.

Acogemos con beneplácito el levantamiento de las sanciones contra Libia y el arreglo que se logró entre todas las partes interesadas, lo que permitirá que se ponga fin a esta cuestión.

La estabilización de la situación en Angola, en la Comoras y en Sierra Leona son indicios claros de que, a pesar de las dificultades, África está registrando avances hacia la consecución de una paz, una estabilidad y un desarrollo socioeconómico duraderos.

Los pueblos de África están plenamente comprometidos con la creación de un continente de esperanza. La Unión Africana, junto con las comunidades económicas regionales, está comprometida a enfrentar los desafíos del continente. África está dotada de recursos humanos y naturales que pueden contribuir en forma decisiva a su propio desarrollo. Lo que necesitamos es una oportunidad de integrarnos en la economía mundial; una oportunidad de vernos favorecidos por la mundialización y la mayor interdependencia; una oportunidad de beneficiarnos con el comercio, las finanzas y la inversión liberalizados, en lugar de padecer la marginación y la exclusión; y una oportunidad de acceder a la ciencia y a la tecnología, en particular a la tecnología de la información.

Eso será posible si, entre otras cosas, la comunidad internacional sigue buscando medios viables y efectivos para encarar la carga de la deuda, los bajos niveles de ayuda oficial para el desarrollo y de inversión extranjera directa y la cuestión del acceso a los mercados para productos africanos en los países en desarrollo. En lo que se refiere a esto último, nos desalienta que en la conferencia de Cancún no se hayan logrado resultados positivos.

Los trágicos acontecimientos ocurridos últimamente que cobraron tantas vidas inocentes son un recordatorio doloroso del hecho de que el terrorismo internacional sigue representando una amenaza grave para la paz y la seguridad en el mundo. Esos sucesos demuestran además que ningún país es inmune al flagelo del terror y que tendremos que adoptar medidas concertadas para enfrentar eficazmente esa cuestión. Las Naciones Unidas siguen siendo el foro más

apropiado para encontrar los medios para combatir el terrorismo.

En los últimos tiempos, algunos escépticos se han preguntado si las Naciones Unidas han perdido su credibilidad y pertinencia. La respuesta es clara: la función de las Naciones Unidas, como principal instrumento para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, ha quedado ahora más reivindicada que nunca antes. Como bien lo ha señalado el Secretario General, a través de las Naciones Unidas todos podemos encontrar la legitimidad de acción tan deseada al abordar cuestiones de interés común, incluidas las amenazas a la paz y la seguridad, y al enfrentar los retos del desarrollo sostenible y del VIH/SIDA, la tuberculosis, el paludismo y otras enfermedades infecciosas.

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio siguen siendo los objetivos más importantes convenidos por la comunidad internacional, ya que abarcan las principales esferas de interés para los pueblos del mundo.

Desde la aprobación de la Declaración del Milenio, la experiencia nos ha demostrado que para alcanzar sus objetivos se requiere mayor solidaridad y cooperación internacionales.

En virtud de su universalidad, las Naciones Unidas han demostrado que tienen la autoridad política y moral para encarar no sólo los temas que he mencionado, sino también todas las demás cuestiones que preocupan a la humanidad. Por consiguiente, la Organización debe ser fortalecida, salvaguardada y financiada adecuadamente. Por esas razones debemos seguir apoyando al Secretario General y a las Naciones Unidas a medida que enfrentan sus responsabilidades de sentar los cimientos de una paz justa y perdurable y del desarrollo socioeconómico del mundo entero. En África reiteramos nuestro firme compromiso de aportar nuestra contribución a las Naciones Unidas.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Mozambique por la declaración que acaba de pronunciar.

El Sr. Joaquim Alberto Chissano, Presidente de la República de Mozambique, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Enrique Bolaños Geyer, Presidente de la República de Nicaragua

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Nicaragua.

El Sr. Enrique Bolaños Geyer, Presidente de la República de Nicaragua, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Enrique Bolaños Geyer, Presidente de la República de Nicaragua, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Bolaños Geyer: Sr. Presidente: Deseo felicitarlo por su elección como Presidente de la Asamblea General en su quincuagésimo octavo período de sesiones. Aprovecho la oportunidad para destacar el buen trabajo realizado por su predecesor, el Sr. Jan Kavan.

Todos nos estremecemos por los atentados terroristas contra la sede de las Naciones Unidas en Bagdad. En el atentado del mes pasado se perdieron valiosas vidas de inocentes funcionarios de esta Organización, tal como la vida de Sergio Vieira de Mello, Alto Comisionado para los Derechos Humanos. El mundo no debe intimidarse ante el terrorismo. El papel de las Naciones Unidas es irremplazable como garantía de la seguridad colectiva. La seguridad global es responsabilidad de todas las naciones, así como el derecho internacional también nos compete a todos por igual.

Nicaragua viene a esta Asamblea General para asumir un papel propositivo en la construcción de una nueva era de orden mundial, y colaborar activamente dentro del multilateralismo para combatir, entre otros flagelos, el terrorismo, la corrupción, el narcotráfico, el tráfico ilegal de armas y de personas, así como la delincuencia internacional, que conllevan efectos nocivos para la consolidación de la democracia y del progreso mundial.

Por eso hemos impulsado una nueva era en Centroamérica, una Centroamérica más unida que nunca, como modelo de seguridad democrática con un innovador esquema para vencer los desafíos tradicionales y las amenazas modernas.

El 17 de julio pasado, ante los Presidentes centroamericanos reunidos en Guatemala, presenté una

propuesta a la que llamé "Programa de Limitación y Control de Armamentos en Centroamérica para Alcanzar el Balance Razonable de Fuerzas y Fomentar la Estabilidad, Confianza Mutua y la Transparencia". El propósito que mi Gobierno persigue es establecer los controles necesarios para tener un balance razonable de fuerzas de defensa; introducir políticas modernas para la defensa y la seguridad pública regional, fortaleciendo los mecanismos de solución pacífica de las controversias. Todo este plan fue aprobado con entusiasmo por los Presidentes centroamericanos reunidos en Belice a inicios de este mes, y me place informar de que ya los equipos técnicos han comenzado a trabajar sobre la ejecución de ese plan.

En las actuales circunstancias, igual atención merece de nuestra parte el tráfico internacional de armas pequeñas y ligeras. Próximamente, Nicaragua será sede de un importante proyecto para avanzar también en este tema.

El narcotráfico constituye una amenaza global y atenta contra la democracia y sus instituciones, poniendo en riesgo el desarrollo humano integral. Debido a nuestra privilegiada posición geográfica, el crimen internacional organizado persigue extenderse a nuestra región para convertirse en ruta entre las regiones productoras y las consumidoras de sustancias ilícitas, y cuyo avance hemos detenido en Nicaragua, país que goza de altos niveles de seguridad ciudadana. Sin embargo, es imperativo consolidar la cooperación de todos los actores internacionales en concordancia con el criterio de una responsabilidad compartida para prevenir la expansión del crimen organizado y la proliferación del consumo de drogas.

El compromiso de mi país con la seguridad democrática es congruente con la lucha por la paz y el establecimiento de un orden internacional justo. Nadie mejor que quien ha conocido la guerra, como Nicaragua, puede aportar más efectivamente a evitarla. Los nicaragüenses hemos sufrido los horrores y las secuelas de la guerra, y por eso Nicaragua puede contribuir al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Por ello vengo también a este foro a expresarles la firme voluntad de mi pueblo y mi Gobierno en sus justas aspiraciones a ser electo como miembro no permanente del Consejo de Seguridad para el período 2006-2007. Nuestra candidatura ha ido sumando importantes respaldos y esperamos consolidarla definitivamente en los próximos meses.

Para mi Gobierno la lucha contra la corrupción es ineludible. Hemos logrado importantes éxitos y nos enorgullece saber que somos ejemplo que ya siguen otras naciones hermanas. Agradezco el respaldo de la comunidad internacional, que ha sabido interpretar nuestro deseo de moralizar la función pública. La corrupción es la causante de muchos males y trae muchos costos económicos, además de socavar las instituciones públicas y privadas.

Nicaragua valora positivamente los esfuerzos por hacer realidad una convención de las Naciones Unidas contra la corrupción, destacando el avance logrado en el sexto período de sesiones en Viena y que será una base firme para que exista la normativa jurídica internacional que ayude a combatir este flagelo, y consolidar así la estabilidad política de nuestros países. Sin embargo, en mi país la lucha contra la corrupción requiere también del fortalecimiento del sistema judicial y del sistema electoral.

La resistencia al cambio dificulta avanzar sobre estos temas a la velocidad y profundidad de las necesidades de la nación. Por ello he presentado recientemente ante los actores políticos, económicos y sociales de Nicaragua mi propuesta de un Plan Nacional de Desarrollo, para que sea enriquecido por todos los sectores de la sociedad nicaragüense. Este Plan especifica también las acciones que deben tomarse en todos los poderes del Estado en su evaluación y modificación para el desarrollo integral de la nación.

Nicaragua necesita cooperación externa y ésta debe ser coordinada respetando los planes y estrategias nacionales para su utilización, mejorando la calidad de la misma, así como su efectividad e impacto a través de nuevas ideas con efectos tangibles para el desarrollo sostenible. Serán necesarios también nuevos recursos adicionales para cumplir los objetivos de desarrollo del Milenio.

Vemos con agrado la propuesta del Reino Unido de Gran Bretaña, denominada *International Financing Facility*, que permitiría movilizar mayores recursos a corto plazo, a través de la emisión de instrumentos transables respaldados por la cooperación futura.

La cooperación solidaria de la comunidad internacional ha sido especialmente significativa en el campo del desminado en mi país, donde se ha avanzado sustancialmente gracias al buen trabajo de las instituciones nacionales e internacionales que participan en

dicha labor humanitaria, así como al profesionalismo de los zapadores del ejército.

Nicaragua es un pueblo agradecido también. En el pasado hemos recibido de muchos países, en variadas ocasiones, mucha ayuda humanitaria. En retribución, hemos dado nuestra pequeña, pero plena, cuota de ayuda humanitaria a países vecinos necesitados en cada momento. Y ahora participamos en la misión estrictamente humanitaria de desminado y apoyo médico a la población civil del Iraq.

Para alcanzar el desarrollo económico, la cooperación internacional no es suficiente. Debemos promover un sistema de comercio internacional más equitativo a través de la Organización Mundial del Comercio. De otra forma, ¿para qué sirve la cooperación para el desarrollo productivo cuando existen restricciones arancelarias y no arancelarias al comercio? Queremos un trato justo. De eso se trata, y esperamos contar con el respaldo de los países desarrollados para hacer realidad esa nueva relación con los países en vías de desarrollo, como Nicaragua. Con un trato justo y mercados para nuestros productos, tendremos un mercado centroamericano más competitivo, captaremos más inversiones para generar más empleos, con salarios justos, aprovechando la estratégica ubicación geográfica de la región.

El proceso de integración centroamericano ha logrado grandes avances y ha sido uno de los ejes de mi política exterior. Los resultados más notables los hemos obtenido en la integración económica y hemos facilitado el camino hacia una exitosa negociación de tratados de libre comercio con otros países y regiones, como el que desarrollamos actualmente con los Estados Unidos. Nicaragua insistirá en sus negociaciones, en un tratamiento preferencial, por ser nuestra economía de menor desarrollo, muy abierta y altamente dependiente del comercio y el financiamiento externo. Con más desarrollo y generando riquezas, evitaremos que nuestros ciudadanos migren hacia el norte u otros países.

La paz es todavía una esperanza en algunas regiones del mundo. Nicaragua aboga por acciones multilaterales para encontrar soluciones pacíficas y apegadas al derecho internacional. Nos preocupa el agravamiento de la situación en el Medio Oriente, y sus consecuencias, por lo que consideramos que la comunidad internacional debe contribuir, a través de las Naciones Unidas, a encontrar una paz justa y duradera en dicha región. Mi Gobierno respalda la reanudación inmediata

del proceso de paz iniciado el presente año mediante el plan pacificador llamado hoja de ruta.

Ratificamos nuestro compromiso de fortalecer la vocación universal de las Naciones Unidas para que todos los pueblos del mundo, sin exclusión, puedan estar justamente representados en esta Organización. Por ello reitero ante esta magna Asamblea la importancia de considerar el anhelo de un pueblo, con representatividad legítima, de participar como miembro pleno de las Naciones Unidas: la República de China.

Nicaragua reconoce su responsabilidad en la construcción de un nuevo orden internacional más humano, más justo y más seguro. Nos ha tocado vivir momentos difíciles desde el fatídico 11 de septiembre.

Seamos capaces de construir un mundo distinto evitando que las generaciones futuras nos juzguen por la falta de consenso frente a los impostergables problemas de la humanidad. Nicaragua es consciente de esta responsabilidad, y nos comprometemos por eso a trabajar con los otros Estados Miembros para defender el multilateralismo y superar las inseguridades actuales, manteniéndonos unidos en el espíritu de la Carta de las Naciones Unidas y en estricto apego y respeto al derecho internacional.

Que Dios les bendiga, que Dios bendiga a las Naciones Unidas, que Dios bendiga a todos los pueblos del mundo y que Dios bendiga siempre a Nicaragua.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Nicaragua por la declaración que acaba de pronunciar.

El Sr. Enrique Bolaños Geyer, Presidente de la República de Nicaragua, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Arnold Rüütel, Presidente de la República de Estonia

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Estonia.

El Sr. Arnold Rüütel, Presidente de la República de Estonia, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Arnold Rüütel,

Presidente de la República de Estonia, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

El Presidente Rüütel (*habla en estonio; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Quisiera felicitarlo, Sr. Presidente, por su elección a la Presidencia de la Asamblea General en este quincuagésimo octavo período de sesiones. Se trata de un tributo importante que se le rinde a usted y a Santa Lucía. Estonia, al igual que Santa Lucía, es un Estado pequeño, y juntos podemos reconocer que las Naciones Unidas es una Organización que permite que los Estados pequeños participen en pie de igualdad con los Estados grandes para influir en los procesos mundiales. También quisiera felicitar a su predecesor, el Sr. Jan Kavan, por sus logros como Presidente del quincuagésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General. Me complace especialmente hacerlo a tenor de la historia tan similar de Estonia y de la República Checa y de nuestros esfuerzos comunes por unirnos a la familia de naciones democrática, la Unión Europea y la Organización del Tratado del Atlántico Norte.

El quincuagésimo octavo período ordinario de sesiones es el primero que se celebra desde que estalló la guerra en el Iraq. Este ha sido un año difícil, tanto para las Naciones Unidas como para el mundo entero. La crisis del Iraq fue precedida de debates largos y exaltados en el Consejo de Seguridad. Muchos piensan que la guerra, el aumento de las tensiones entre los Estados y la reconstrucción del país en la posguerra han puesto a prueba la capacidad y la credibilidad de las Naciones Unidas y su papel en el mundo. Quisiera creer que este año no ha minado la moral de la Organización mundial sino todo lo contrario. Las duras pruebas y la guerra del Iraq han sido una lección y han arraigado en nosotros la convicción de que las Naciones Unidas deben ser todavía más decisivas y eficientes en el futuro de lo que lo son ahora.

Lamentablemente, la crisis del Iraq no sólo ha afectado moralmente a las Naciones Unidas. Aunque la Organización había sido blanco de ataques terroristas en el pasado —hace muchos años se planeó un atentado contra su Sede—, los atentados con bomba contra la sede de las Naciones Unidas en el Iraq de hace un par de días y del 19 de agosto —que costaron la vida a más de 20 personas— no tienen precedentes. El terrorismo y la violencia nunca escogen a sus víctimas y es significativo que las Naciones Unidas, una Organización dedicada a la paz y a la estabilidad mundiales, que une a todos los Estados, haya sido blanco de ataques terroristas.

Quisiera hacer hincapié en que Estonia ha condecorado resueltamente el ataque a la misión de las Naciones Unidas en Bagdad. Junto a todos los representantes aquí reunidos, el pueblo de Estonia y yo personalmente, estamos muy conmovidos por la trágica muerte de Sergio Vieira de Mello, Representante Especial del Secretario General, así como por las demás víctimas. Expreso mi sentido pésame a sus familiares y colegas.

Una acto terrorista contra personas dedicadas a prestar asistencia al pueblo del Iraq es un doloroso golpe a las Naciones Unidas y un crimen contra el pueblo del Iraq y la comunidad internacional. Sin embargo, esto no debe dar lugar a la retirada de las Naciones Unidas de los focos de tensión. Estonia acoge con beneplácito la declaración del Secretario General Kofi Annan en la que dijo que a pesar de los ataques, las Naciones Unidas continuarían su actividad en el Iraq. Los terroristas no deben decidir el futuro del pueblo del Iraq ni hacer que ese pueblo y la comunidad internacional abandonen el objetivo de construir un Iraq soberano, democrático y próspero.

Los recientes acontecimientos han demostrado, aún con mayor claridad, la necesidad de la presencia de fuerzas de estabilización en el Iraq. A fin de imponer la paz y la estabilidad en la región del Golfo Pérsico, es necesaria una mayor cooperación entre las fuerzas de la coalición, las Naciones Unidas y la comunidad internacional. A pesar de su pequeño tamaño y de sus moderados recursos, Estonia también participa activamente. En mayo de 2003 el Parlamento de Estonia aprobó el despliegue de una unidad de las Fuerzas de Defensa de Estonia a las operaciones de paz en el Iraq y militares estonios se sumaron a la misión del Golfo Pérsico en el mes de junio. Estonia se ha adherido a las 12 convenciones antiterroristas de las Naciones Unidas y coopera activamente con muchos Estados y organizaciones internacionales.

Pasaré ahora al tema principal de mi discurso, a saber, el medio ambiente y el desarrollo sostenible. Considero que un enfoque constante del medio ambiente y del desarrollo sostenible es uno de los compromisos más significativos tanto para las Naciones Unidas como para los Estados. A largo plazo, el bienestar y las condiciones de vida de los pueblos dependerán principalmente de nuestra capacidad o voluntad de utilizar de manera sensata y moderada los recursos limitados de nuestro planeta, así como de la manera en que demos forma al medio ambiente en que vivimos. Con el aumento siempre creciente de la población

mundial y la mayor producción y consumo que de ello resulta, así como de la contaminación consiguiente, la presión de la actividad humana en nuestro entorno crece de manera sostenida. Dadas las circunstancias, la protección del medio ambiente, la garantía del bienestar para la humanidad y la gestión de la flora y la fauna se convierten en una tarea cada vez más importante y difícil. No es casualidad que las Naciones Unidas hayan declarado el año 2003 como Año Internacional del Agua Dulce y que el año 2002 se haya centrado en el ecoturismo y las regiones montañosas.

Hace 20 años, una resolución de la Asamblea General estableció la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo para definir los problemas mundiales y encontrar la manera de resolverlos. Gro Harlem Brundtland presidió la Comisión. El informe titulado *Nuestro Futuro Común*, completado en 1987, definió el desarrollo sostenible. El principal mensaje era que el crecimiento económico y el creciente bienestar de los pueblos no debían comprometer la capacidad de las generaciones futuras y del medio ambiente de satisfacer sus propias necesidades. El desarrollo económico mundial debe tomar en cuenta los umbrales de tolerancia del medio ambiente y la necesidad de preservar los recursos naturales.

El desarrollo sostenible, como desarrollo coherente de la esfera socioeconómica y del medio ambiente, ha sido una prioridad de la mayoría de las democracias en el mundo, sobre todo después de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo celebrada en Río de Janeiro en 1992. Como jefe de la delegación de Estonia a la Conferencia, personalmente firmé el Programa 21 y las Convenciones Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y de la Diversidad Biológica.

Han transcurrido 11 años desde la Conferencia de Río de Janeiro. Considerando los acontecimientos, reconocemos que han existido algunos progresos en la cooperación ecológica entre los Estados. Se fijaron nuevos objetivos y se llegó a conclusiones provisionales en el período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de Nueva York en 1997 y en la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible de Johannesburgo en 2002. El período de sesiones de la Asamblea General en 2000 acordó la Declaración del Milenio, que tiene como objetivo principal la sostenibilidad ambiental.

Sin embargo, debemos reconocer que la población mundial ha crecido en mil millones de personas desde la Conferencia de Río de Janeiro en 1992. En el decenio de los años 1990, el producto interno bruto mundial aumentó como promedio un 2,6% anual. Sin duda, tarde o temprano estos procesos van a influir en el entorno en que vivimos. Aunque aún no podemos señalar la relación exacta entre la actividad humana y el clima de nuestro planeta, una mirada a los cambios climáticos del último decenio es preocupante. Fenómenos naturales como El Niño y La Niña han tenido consecuencias duraderas para la vida humana. Las inundaciones, las sequías, los tornados y las violentas fluctuaciones de la temperatura se han convertido en la realidad casi diaria de nuestro planeta. Los Estados europeos no han escapado a los cambios climáticos. En 1997, las inundaciones devastaron Europa oriental; el verano pasado Europa occidental y central fue asolada por una ola de calor. Estos hechos deberían convencernos de que la protección del medio ambiente es un tema de interés común para la humanidad.

La disposición a cooperar es sumamente importante y Estonia ha hecho todo lo que ha estado de su parte para colaborar. Nos hemos adherido a todas las convenciones ecológicas fundamentales y deseamos que todos los demás Estados del mundo hagan lo mismo. Estonia ratificó la Convención marco sobre el Cambio Climático el 27 de julio de 1994 y se adhirió al Protocolo de Kyoto el 17 de noviembre de 1998. Junto con la Unión Europea, Estonia expresa su clara determinación de aplicar el Protocolo de Kyoto lo antes posible.

Estonia es un Estado pequeño con moderados recursos, que desempeña un pequeño papel en la economía y el medio ambiente mundiales. No obstante, hacemos nuestro el principio, “actuemos internamente, pensemos a nivel mundial”. La protección del medio ambiente es sumamente importante. Estonia tiene una larga tradición en materia de protección de la naturaleza, que se remonta en la historia hasta el año 1297, cuando el Rey Erik Menved, de Dinamarca, prohibió la tala de los bosques en las islas estonias. En 1995, cinco años después de haber recuperado su independencia, Estonia aprobó la Ley del Desarrollo Sostenible. En 2001, por recomendación de la Comisión sobre el Desarrollo Sostenible, el Gobierno de Estonia adoptó una estrategia para el desarrollo sostenible: Estonia Sostenible 21.

Más que en ninguna otra esfera, la cooperación interestatal es de gran importancia para la protección medioambiental, y las organizaciones regionales

desempeñan un importante papel en ese sentido. Los Estados del Mar Báltico han demostrado una iniciativa extraordinaria, que otras regiones del mundo podrían considerar beneficioso emular. El proceso de desarrollo sostenible de la región del Mar Báltico se puso en marcha en 1996. El Programa 21 para los Estados del Mar Báltico —Báltico 21— es único en el mundo. Las partes que participan en ese proceso incluyen todos los Estados del Mar Báltico y la Comisión Europea. El proceso tiene por objeto la elaboración y aplicación de la visión sobre desarrollo sostenible y un plan de acción para los sectores principales en toda la región.

El Mar Báltico se suma a los miembros del Consejo de Estados del Mar Báltico. Es particularmente apropiado hablar acerca de la protección del Mar Báltico en el Año Internacional del Agua Dulce. Actualmente, Estonia desempeña la presidencia del Consejo de Estados Bálticos, y la protección del medio ambiente, ante todo y sobre todo la del Mar Báltico, es una de las principales prioridades de la presidencia. Durante nuestra presidencia deseamos centrarnos en los nuevos peligros que surgen como resultado de la intensificación del tránsito marítimo por el Mar Báltico. Los esfuerzos de Estonia tienen como objeto lograr un acuerdo entre los Estados miembros para reducir el peligro que entraña la contaminación que crean los petroleros. Estonia apoya las iniciativas de la Unión Europea de prohibir del tránsito de petroleros de casco sencillo por el Mar Báltico, y se ha comprometido a que el Mar Báltico sea clasificado como zonal marina especialmente vulnerable.

Quisiera terminar poniendo de relieve que, si bien he formulado unas breves observaciones sobre el terrorismo y el medio ambiente, Estonia comparte plenamente todas las prioridades de la Unión Europea (UE) en el quincuagésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General, especialmente la no proliferación de las armas de destrucción en masa, el mantenimiento de la paz, la protección de los derechos humanos y la lucha contra la pandemia del VIH/SIDA.

El futuro de las Naciones Unidas también es importante para Estonia. Las Naciones Unidas tienen que mejorar y reestructurarse. Estonia ha estado a favor del fortalecimiento generalizado de nuestra Organización común y celebra los esfuerzos del Secretario General Kofi Annan por revitalizar las Naciones Unidas, especialmente la Asamblea General. En nuestra opinión, la reforma del Consejo de Seguridad debería permitir que las Naciones Unidas participen con mayor eficacia en

la solución de los problemas y las crisis en todo el mundo.

El reciente informe del Secretario General sobre la Declaración del Milenio es un documento importante y significativo que merece un análisis detallado y un examen profundo. ¿No es hora ya de que el sistema de las Naciones Unidas apoye al Secretario General en su preocupación por la Organización en la actualidad y en el futuro? Pongámonos de acuerdo —los Estados Miembros grandes y pequeños— sobre lo que queremos lograr y cuándo lograrlo, y sigamos con decisión hacia adelante. Tan sólo unas Naciones Unidas robustas, con mecanismos eficaces para la adopción de decisiones, pueden garantizar el bienestar mundial y el equilibrio. Que ello sea el objetivo de todos.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Estonia por la declaración que acaba de pronunciar.

El Sr. Arnold Rüütel, Presidente de la República de Estonia, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. John Agyekum Kufuor, Presidente de la República de Ghana

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Ghana.

El Sr. John Agyekum Kufuor, Presidente de la República de Ghana, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. John Agyekum Kufuor, Presidente de la República de Ghana, a quien invito dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Kufuor (*habla en inglés*): Durante los dos últimos años hemos tenido una experiencia casi apocalíptica. En una sucesión rápida de hechos, el mundo y esta Organización se han encontrado en lo que sólo se puede describir como el fuego cruzado del terrorismo, la violencia y las guerras. Las incertidumbres que son resultado de esas situaciones todavía no se han disipado. Una gran parte del mundo está en la ignorancia de lo que ocurre, intentando vislumbrar lo que en el futuro serán las relaciones internacionales y esta Organización.

Los recientes atentados sin sentido contra la sede y el personal de las Naciones Unidas en Bagdad, Iraq, deben condenarse rotundamente. No deben quebrar la voluntad de esta Organización de continuar aportando alivio y asistencia humanitaria al pueblo del Iraq.

En Ghana aún creemos que las Naciones Unidas son el custodio de las aspiraciones de la humanidad. Consideramos que los problemas del siglo XXI no pueden solucionarse sin un compromiso universal con el multilateralismo que encabezan las Naciones Unidas. Recomendamos, sin embargo, que la respuesta de las Naciones Unidas a todos los acontecimientos de igual naturaleza, independientemente de dónde tengan lugar, debe caracterizarse por la imparcialidad, la firmeza, la humanidad y un sentido de equidad si queremos que esta Organización mejore su prestigio y siga garantizando su importancia.

Al vivir en la subregión del África occidental, que ha experimentado más conflictos de la cuenta, mis compatriotas están familiarizados con los efectos negativos de los conflictos y con el sufrimiento ante la inseguridad. También conocen la importancia de los esfuerzos multilaterales para la gestión de los conflictos. De ahí que Ghana haya demostrado su compromiso, durante más de 40 años, con la prevención y resolución de los conflictos internacionales y con las misiones de mantenimiento de la paz alrededor del mundo, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, y ahora de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO). La más reciente de ellas es la participación de nuestro país en la Fuerza de Paz de la CEDEAO (ECOFORCE) en Côte d'Ivoire y Liberia.

África acepta su responsabilidad de resolver los conflictos armados del continente. Hoy, no hay duda que las naciones de África se ponen a la altura de este desafío. Pero tampoco hay duda de que el continente sufre de masiva escasez de recursos financieros y tecnológicos. Esta es la razón por la que la comunidad internacional, especialmente las Naciones Unidas, de conformidad con sus obligaciones establecidas en la Carta, debe seguir apoyando a África en sus esfuerzos por mantener la paz. Por consiguiente, se espera que el examen del Consejo de Seguridad de los conflictos en África produzca apoyo adecuado, práctico y oportuno para resolverlos.

En mi condición actual de Presidente de la CEDEAO, deseo reconocer el apoyo valioso de diversos Gobiernos así como de organizaciones internacionales,

que han contribuido a los esfuerzos de la Comunidad por alcanzar la paz y la estabilidad en la región. Con esta ayuda, la Comunidad tiene éxito en resolver los conflictos que se han apoderado de Côte d'Ivoire, Liberia, Sierra Leona y otras naciones. Afortunadamente, todos ellos se encuentran ahora en vías de lograr la estabilidad y la normalidad. Por consiguiente, aprovecho la oportunidad para expresar el agradecimiento de la Comunidad y el mío personal a Francia, el Reino Unido y los Estados Unidos de América, al igual que a la Unión Europea y las Naciones Unidas, bajo la conducción del Secretario General, el Sr. Kofi Annan, para nombrar apenas unos pocos de quienes han brindado una asistencia sustancial.

Si bien la CEDEAO reconoce plenamente el apoyo de nuestros amigos, debe apelar, no obstante, ante esta Organización y la comunidad internacional, para que se le otorguen recursos adicionales, a fin de permitirle que consolide el proceso de paz y normalización. Podría ser necesario subrayar que, en algunas instancias dentro de la región, los esfuerzos de consolidación de la paz con posterioridad al conflicto han fallado principalmente porque no se abordaron los problemas de una manera sistemática, sostenida e integral. Entre los principales se incluyen problemas como el desarme, la desmovilización y la reintegración de los combatientes en la sociedad. Por consiguiente, la CEDEAO solicita la asistencia que se necesita para abordarlos eficazmente.

Otra grave amenaza continua para la subregión es la persistencia del comercio ilícito de armas pequeñas y ligeras. A este respecto, destacamos los progresos dignos de felicitación alcanzados por la comunidad internacional al abordar esta amenaza mediante el Programa de Acción para prevenir, combatir y eliminar el tráfico ilícito de armas pequeñas y ligeras en todos sus aspectos. No obstante, la verdad es que para tener éxito se necesitan esfuerzos más vigorosos y dotados de recursos.

El Informe sobre el Desarrollo Humano de 2003 expone la tragedia que agobia al África al sur del Sáhara, y esta es la plataforma más adecuada para destacarla. El informe afirma que el resto del mundo ha dejado atrás al África al sur del Sáhara y que a nuestra región le tomará 150 años alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio que los Estados Miembros de esta Organización habían tenido la esperanza de alcanzar para 2015. El informe señala que “a menos que las cosas mejoraran, le tomaría al África al sur del Sáhara hasta el año 2129 para alcanzar la educación primaria

universal, hasta 2147” —más de un siglo después de lo esperado— “para reducir la pobreza extrema a la mitad y hasta 2165 para reducir la mortalidad infantil en dos terceras partes. Para el hambre no se puede fijar fecha, porque la situación de la región sigue empeorando”.

Este es el siglo de la aldea mundial. ¿Cómo puede condenarse a tal destino al África al sur del Sáhara, con una población de más de 400 millones? Es obvio que esto no debe ser aceptable para el proceso de mundialización. Por ello, la comunidad internacional, particularmente las naciones industrializadas, deberían darse cuenta de la urgencia de la situación y ofrecer su alianza y su asistencia, a nivel commensurable, a la Unión Africana y a su iniciativa de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), a fin de volver a lanzarse el desarrollo del continente.

La dirección actual del continente se ha propuesto volver a fomentar la prosperidad de África dentro del marco de la NEPAD. El buen gobierno —caracterizado por el gobierno democrático constitucional; el estado de derecho, el respeto de los derechos humanos y del derecho de propiedad; gobiernos que rindan cuentas y su reconocimiento de parte de las organizaciones civiles y su relación con ellas; la libertad de expresión; el fomento del sector privado; la tolerancia religiosa; la eliminación del analfabetismo, y la promoción del equilibrio de género y los derechos del niño— rápidamente se está convirtiendo en el orden del día en toda África. De hecho, el buen gobierno es un artículo de fe de la Unión Africana de hoy.

En lo económico, la Unión Africana hace un llamamiento a formar alianzas, tanto dentro del continente como fuera de él, para poder juntar capitales, ideas tecnológicas y de gestión, y mercados, para fomentar y hacer avanzar rápidamente el desarrollo de África dentro de la corriente principal del mercado mundial.

En esta etapa, permítaseme expresar algunas reservas sobre el tópico del comercio mundial. Se debe reconocer que cuando la mundialización está abarcando todos los lugares del mundo, de tal manera que ninguna parte puede sustraerse a la misma, el libre comercio y la competencia, que son los distintivos del mercado mundial, pueden resultar siendo dañinos y desastrosos para la mayoría de las naciones, particularmente los países en desarrollo y los países menos adelantados. Esto seguirá así a menos que se gestione el proceso de mundialización de manera adecuada y sensible.

La realidad de la situación es que la mayoría de los países menos adelantados están en África, especialmente al sur del Sáhara. En la etapa actual de desarrollo, la mayor parte de África está limitada a exportar minerales en bruto y productos agrícolas. Esto significa que, a menos que las partes desarrolladas del mundo quiten los subsidios a sus sectores agrícolas y de minerales, África no puede ser competitiva. De hecho, los sectores equivalentes de África pueden ser destruidos por medio de las prácticas de dumping de las partes avanzadas del mundo. También se sugiere de manera seria que, pese a que la Organización Mundial del Comercio (OMC) reconoce que a África se le debe otorgar un estatuto transitorio, o un estatuto especial por un período cuidadosamente calculado, la OMC no pareciera estar propagando esta necesidad de manera suficiente para obtener efectos prácticos al respecto. El fracaso de Cancún da testimonio de esto. Por ende, la OMC debe cumplir bien su tarea para que las naciones pobres puedan incorporarse a ella. Es preciso utilizar una combinación de comercio y asistencia para ayudar a la Unión Africana y a sus naciones miembros, y para contribuir a que sus economías alcancen la competitividad. Esta es la forma en que podemos potenciar a África y permitirle integrarse al mercado mundial, sin acrecentar las vicisitudes de los pueblos ya marginados de ese continente.

Dado que este es un período de sesiones dedicado a la consideración del presupuesto bienal 2004-2005, esperamos que todos los Estados Miembros trabajen juntos de manera positiva para asegurar que se proporcione una financiación adecuada a todos los mandatos prioritarios para su aplicación, incluidos los relacionados con el desarrollo y la estabilidad de África. Al respecto, acogemos con beneplácito el reciente establecimiento de la Oficina del Asesor Especial para África del Secretario General, y esperamos con interés la contribución positiva de esa Oficina al enfrentamiento de los numerosos retos que se plantean a ese continente.

Mi delegación felicita al Secretario General por sus renovados esfuerzos destinados a reformar determinados aspectos de las operaciones de esta Organización y aprecia su llamamiento a los Estados Miembros para que adopten medidas audaces a este fin. Al respecto, le aseguramos nuestro pleno apoyo en este período de sesiones para la adopción y aplicación de su visión renovada y respaldamos su informe titulado "Fortalecimiento de las Naciones Unidas: un programa para profundizar el cambio" (A/57/387 y Corr.1).

También queremos reiterar la imperiosa necesidad de que se reforme el Consejo de Seguridad, para asegurar que cumpla las obligaciones que le incumben en virtud de la Carta con mayor eficacia y con la confianza plena de los Estados Miembros. En este sentido, suscribimos íntegramente la posición del Movimiento de los Países no Alineados sobre la cuestión del aumento del número de miembros del Consejo de Seguridad. Asimismo, hacemos nuestro el reclamo de África de que se le otorguen, por lo menos, dos puestos permanentes.

Esperamos con sinceridad que la Organización pueda asumir un papel central en los esfuerzos en curso para normalizar la situación en el Oriente Medio, en particular en el Iraq y en Palestina. El fortalecimiento de la Organización para que proporcione este liderazgo le dará nuevos bríos para sobrevivir en este siglo y promover la causa de la paz y la seguridad en el mundo.

Sr. Presidente: Para concluir, permítame dar las gracias a su predecesor por su hábil conducción de las deliberaciones de la Asamblea General durante un año que, a decir de todos, fue particularmente difícil. También nos complace verlo a usted ocupar la Presidencia. Estamos seguros de que la Asamblea General no podría estar en manos más competentes, y le deseamos el mayor de los éxitos.

Gracias y que Dios nos bendiga a todos.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, quiero dar las gracias al Presidente de la República de Ghana por la declaración que acaba de formular.

El Sr. John Agyekum Kufuor, Presidente de la República de Ghana, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Abdelaziz Bouteflika, Presidente de la República Democrática Popular de Argelia

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Democrática Popular de Argelia y ex Presidente de la Asamblea General.

El Sr. Abdelaziz Bouteflika, Presidente de la República Democrática Popular de Argelia y ex Presidente de la Asamblea General, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Abdelaziz Bouteflika, Presidente de la República Democrática Popular de Argelia y ex Presidente de la Asamblea General, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

El Presidente Bouteflika (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Quiero felicitarlo cálidamente por su elección como Presidente de la Asamblea General en su quincuagésimo octavo período de sesiones, cuyas actividades, sin lugar a dudas, se beneficiarán de sus cualidades personales y su habilidad y experiencia en materia de relaciones internacionales. Asimismo, estoy convencido de que es usted un excelente sucesor de su gran predecesor.

También quiero rendir homenaje al Secretario General por sus decididos esfuerzos y su dedicación al servicio de la paz mundial y del cumplimiento de los objetivos de las Naciones Unidas.

El período de sesiones actual de la Asamblea General tiene lugar en medio de una compleja situación internacional caracterizada por las crecientes amenazas que ponen en peligro los objetivos y el papel de nuestra Organización.

En realidad, los acontecimientos recientes han marcado el inicio de una nueva fase de inestabilidad, incertidumbre y aprensión, que ponen de relieve los peligros dimanantes de la marginación de nuestra Organización en lo que respecta a la conducción de los asuntos mundiales. Hoy, más que nunca antes, se confirma el papel irremplazable de las Naciones Unidas, como foro universal responsable del mantenimiento de un orden internacional basado en la paz, la seguridad y la cooperación para el desarrollo.

La comunidad internacional tiene el deber de restaurar su cohesión y movilizar sus recursos y energías para la plena rehabilitación de las Naciones Unidas, por medio de mantener el respeto, por todos, de los propósitos y los principios de la Carta, que constituyen el fundamento indispensable de una sociedad internacional civilizada.

Debemos reactivar el fuerte impulso logrado como resultado de la Cumbre del Milenio, y fortalecido y promovido por el papel desempeñado por las Naciones Unidas en la organización de una respuesta colectiva al terrorismo, a raíz de los bárbaros atentados del 11 de septiembre de 2001, que fueron realmente atroces.

Las cuestiones relativas a la paz, la seguridad y el desarrollo constituyen el meollo de la misión de nuestra Organización y requieren, hoy día, una renovación de nuestro compromiso a favor de la comunidad internacional, sobre todo porque vivimos en un mundo cada vez más interdependiente, donde los problemas también se interconectan de manera muy estrecha.

Apoyamos firmemente la idea de que las Naciones Unidas siguen siendo el mejor foro para que los Estados Miembros aúnen esfuerzos en la búsqueda del bien común. Debemos cooperar en el marco de nuestra Organización y trabajar juntos para promover el desarrollo y el respeto del derecho internacional, a fin de sentar las bases de un mundo estable y seguro fundado en la solidaridad.

Por ello, el fortalecimiento de nuestra organización y el mejoramiento de su eficacia constituye una tarea colectiva, una prioridad fundamental y una responsabilidad compartida por todos los Estados Miembros que buscan prevenir las situaciones de crisis, encarar las amenazas contra la paz y la seguridad internacionales, y crear las condiciones necesarias para el desarrollo sostenible. Entre los retos que debe enfrentar la comunidad internacional, me referiré en primer lugar al terrorismo, ya que la prevención y la lucha contra el terrorismo requieren siempre un alto grado de vigilancia, de movilización y de cooperación multifacética, en los planos nacional, regional e internacional.

Aun a riesgo de repetirnos, seguiremos advirtiendo contra todas las ideas falsas acerca del terrorismo y la asimilación tendenciosa de éste con una religión, una civilización o una zona geográfica particular. Por otra parte, debemos ponernos de acuerdo sobre una definición precisa del terrorismo, de manera que no perjudiquemos las luchas de liberación y el derecho legítimo de los pueblos a la libre determinación. Esta precisión debería aportarse en el marco del proyecto de una convención mundial contra el terrorismo que se está preparando actualmente en el programa internacional. El inicio de un diálogo auténtico entre las culturas y las civilizaciones contribuirá, por su parte, al acercamiento y a la comprensión entre los pueblos, combatiendo los prejuicios y las visiones simplistas. Dondequiera que a los pueblos se les prive de sus derechos y se les niegue su libertad y su dignidad, subsistirán las situaciones de tensión.

Tal es el caso en Palestina, donde al pueblo palestino se le sigue negando el disfrute de su derecho a

existir, pese al reconocimiento hoy universal de sus derechos nacionales. Las tergiversaciones, las tácticas dilatorias y la represión sistemática a las que ha recurrido Israel durante decenios para aplazar la solución del problema palestino han conducido finalmente a una situación explosiva que amenaza gravemente la paz y la seguridad regionales y mundiales.

La comunidad internacional debería participar más y de manera más decidida, a fin de poner término a esta situación vertiginosa, conminando firmemente a Israel a que coopere plenamente en la búsqueda de una solución completa, justa y duradera, lo que necesariamente implica el establecimiento de un Estado palestino independiente y totalmente soberano con Al-Quds Al-Sharif como capital y la evacuación de los territorios libaneses y sirios todavía ocupados.

En esta misma región neurálgica persiste la trágica situación del pueblo iraquí. Tenemos que hacer hincapié en la urgente necesidad de ayudarlos a dotarse de sus propias instituciones independientes, a ejercer su control sin obstáculos sobre su economía y sus recursos naturales y a mantener su unidad y su integridad territorial. En nuestra opinión, sólo las Naciones Unidas pueden acompañar con legitimidad y de manera eficaz el establecimiento de las instituciones y la reconstrucción del país, y su papel en este proceso es de importancia primordial.

En nuestra región inmediata, en el Sáhara Occidental, el pueblo de este territorio, 28 años después de la retirada de la antigua Potencia colonial, sigue esperando ejercer libremente y sin restricciones su derecho inalienable a la libre determinación con arreglo a la legitimidad internacional. Argelia ha aportado sistemáticamente su apoyo a los esfuerzos realizados por el Secretario General y por su Enviado Personal, como lo demuestran su apoyo al plan de arreglo y a los Acuerdos de Houston, firmados y convenidos por las dos partes en el conflicto, es decir el Reino de Marruecos y el Frente Polisario.

Al aceptar el plan de paz para la libre determinación del pueblo del Sáhara Occidental, respaldado unánimemente por el Consejo de Seguridad el mes de julio pasado, y presentado por el Representante Especial del Secretario General, Sr. James Baker, Argelia ha demostrado una vez más su disponibilidad a aportar su plena contribución a la solución de este conflicto. Esta solución debe acatar el derecho del Sáhara Occidental a decidir soberanamente su destino, mediante un referendo

limpio y libre sobre la libre determinación, organizado y supervisado por las Naciones Unidas.

Los desafíos a los que se enfrenta el mundo en los ámbitos de la paz y la seguridad y el desarrollo económico y social se plantean de manera especialmente aguda en África. Este continente, durante estos últimos años, se ha dedicado con energía y determinación, a resolver los conflictos que afectan a varias de sus regiones, generando y alentando una dinámica de paz.

Para alcanzar sus objetivos en materia de paz y de desarrollo, África debe, ante todo, contar con el apoyo y el fortalecimiento de los empeños propiamente africanos. Sin embargo, no cabe la menor duda de que también necesita mayor cooperación y apoyo internacionales. La estrategia de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) tiene específicamente como meta una movilización óptima de los recursos tanto africanos como internacionales, y la armonización de esas contribuciones mediante una asociación fundada en compromisos recíprocos y en un equilibrio de intereses y de responsabilidades.

Los países del G-8 y los Estados miembros de la Unión Europea, así como otros países y organizaciones socios de África, han tomado ya medidas para que el apoyo a la NEPAD sea el centro de sus políticas y programas relativos a África. Esta asociación debería intensificarse para ayudar a que África, que sigue estando atrasada, aumente el ritmo de su desarrollo a fin de ponerse al día en el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio, en particular el de reducir a la mitad la pobreza en el continente para el año 2015.

El fortalecimiento de la cooperación internacional es también una tarea urgente para garantizar las bases de un crecimiento sostenido de la economía mundial y de una integración efectiva de los países en desarrollo en las esferas de la producción, la tecnología y el comercio. Se trata fundamentalmente de reunir las condiciones necesarias para que la globalización ofrezca oportunidades auténticas para todos, lo que supone la promoción de reglas del juego equitativas para fomentar el comercio, las finanzas, la inversión y la transferencia de tecnología.

En este sentido, nos preocupa que en la reciente Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio, celebrada en Cancún, no se haya logrado elaborar un marco de negociaciones para revitalizar la reunión de Doha, cuyo calendario ya estaba bastante retrasado. Seguimos estando convencidos de que la

reactivación de estas negociaciones y su culminación exitosa, acorde con el programa de desarrollo, constituyen en gran medida la clave de las perspectivas de crecimiento de la economía mundial.

Por consiguiente, es de primordial importancia superar las dificultades que persisten, mediante un criterio que tome en cuenta los intereses y preocupaciones de todas las partes, así como la necesidad de restablecer la integridad del sistema comercial multilateral y de poner en práctica de manera efectiva el trato especial y diferenciado reservado a los países en desarrollo. Además, se requieren medidas internacionales adecuada para atender a fenómenos que se están haciendo cada vez más exacerbados, tales como las corrientes especulativas, el blanqueo de dinero, la financiación del terrorismo, los pagos ilícitos y los sobornos, así como las prácticas perjudiciales en materia de gestión empresarial. Este esfuerzo se impone para estimular la inversión productiva y garantizar el crecimiento sostenido a largo plazo. Es pues importante aprovechar las enormes posibilidades de inversión disponibles, en particular, en el mundo en desarrollo, lo cual, en última instancia, será beneficioso para la economía mundial en su conjunto.

Aumentar considerablemente la asistencia oficial para el desarrollo y actuar con más determinación para encontrar soluciones al problema de la carga de la deuda externa de los países en desarrollo, así como mejorar el acceso a los mercados mundiales para los productos de los países del Sur, serviría de mucho para mejorar el clima de inversión en esos países y para potenciar su participación en el comercio mundial, que es el objetivo final para obtener una financiación sostenida para el desarrollo. Está en juego la creación de una nueva alianza internacional que se base en compartir equitativamente las responsabilidades y los beneficios.

Para concluir, quisiera una vez más dejar constancia de que confiamos plenamente en nuestra Organización, cuya misión en favor de la paz mundial y el desarrollo económico y social de todos los pueblos es más válida que nunca. Por lo tanto, seguiremos instando a todos los Estados Miembros sin excepción a que contribuyan a potenciar la autoridad de la Organización y a dotarla de los recursos necesarios para cumplir con sus responsabilidades.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General deseo dar las gracias al Presidente de la República Democrática Popular de Argelia por la declaración que acaba de pronunciar.

El Sr. Abdelaziz Bouteflika, Presidente de la República Democrática Popular de Argelia, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Lucio Gutiérrez Borbúa, Presidente de la República del Ecuador

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República del Ecuador.

El Sr. Lucio Gutiérrez Borbúa, Presidente de la República del Ecuador, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Lucio Gutiérrez Borbúa, Presidente de la República del Ecuador, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Gutiérrez Borbúa: El Ecuador, país con una profunda vocación pacífica, reitera su más categórica condena al terrorismo en todas sus formas y manifestaciones. La violencia terrorista jamás podrá ser justificada por motivo alguno y debe ser combatida con firmeza con todos los medios que el derecho pone a disposición de los Estados para hacer frente a esta amenaza global.

El accionar de las organizaciones y redes terroristas trasciende las fronteras nacionales y regionales. El éxito para su erradicación depende de la cooperación internacional y de la acción concertada de los Estados con sujeción a la Carta de las Naciones Unidas.

Desde que asumí la Presidencia de mi país y ahora la Presidencia de la Comunidad Andina, mi agenda prioritaria registra el tema de Colombia. Mi Gobierno, en nombre del pueblo ecuatoriano, ha expresado la preocupación por este conflicto, pues nuestro vecino es un país con el cual nos unen grandes vínculos de amistad y profundas raíces históricas. Por la grave amenaza que este conflicto proyecta a toda la región, en la reunión cumbre de los Presidentes del Grupo de Río, en la ciudad del Cuzco, en mayo de este año, propuse lo siguiente: instar al Secretario General de las Naciones Unidas, el Excmo. Sr. Kofi Annan, a que utilice sus buenos oficios para impulsar decididamente un proceso de paz en Colombia, exhortando a los movimientos guerrilleros que operan en dicho país a firmar un acuerdo de cese de hostilidades y a entrar a un

diálogo abierto y transparente que, a través de un cronograma con plazos definidos, discutido y aprobado por las partes, permita llegar a una solución pacífica y definitiva del conflicto colombiano. Esta propuesta fue aprobada con gran entusiasmo por todos los Presidentes del Grupo de Río. Este innecesario desangre fratricida ya no es problema sólo de Colombia, ni siquiera sólo de las naciones andinas; es un conflicto que amenaza cada vez más a la paz y estabilidad del mundo entero. Cuidado, debemos actuar de inmediato antes de que el monstruo se vuelva incontrolable. En consecuencia, en este foro mundial, pido a todas las naciones libres del orbe no continuar inmóviles y apoyar decididamente al Secretario General de las Naciones Unidas en la búsqueda de la paz definitiva en Colombia.

La deuda externa debe dejar de ser tratada como un tema meramente económico o un frío dato estadístico y analizada seriamente como lo que es: un verdadero drama humano y social, por el inmenso sufrimiento que genera en gente inocente, porque es una carga demasiado pesada que impide avanzar a los países pobres, pero serios, que, como el Ecuador, manejan con gran austeridad y disciplina fiscal el gasto público para cumplir, a costos sociales elevadísimos, sus compromisos financieros internacionales; países pobres, pero serios, que hacen profundas reformas estructurales para poner orden en materias salarial, laboral y tributaria; países pobres, pero serios, que luchan contra la corrupción, la injusticia social y la impunidad, que trabajan incansablemente por terminar con los privilegios de una burocracia dorada, que hacen esfuerzos por modernizar sus empresas estatales. Pero no es suficiente. La deuda externa, sin misericordia, absorbe la mayor parte de estos esfuerzos y ahorros.

No pedimos dádivas. Hemos honrado y seguiremos honrando nuestras obligaciones. Sólo pedimos una oportunidad para crecer, para desarrollarnos con mayor velocidad y pagar nuestra deuda, que de lo contrario puede convertirse en eterna.

¿Cómo acercarnos a los parámetros mínimos que sobre educación, salud, crecimiento, bienestar social se publican en los manuales de las Naciones Unidas, si mi país, Ecuador, destina más del 40% de su presupuesto nacional para cubrir el servicio de la deuda externa?

La deuda externa debe ser tratada con la urgencia y seriedad que las cifras alarmantes exigen. Es imperativo un acuerdo global, histórico y humanitario entre deudores y acreedores para reducir su peso en el

presupuesto del Estado, para aumentar los canjes de deuda externa por proyectos de inversión social, para disminuir las trabas y los límites de gasto que impiden la ejecución de obras de infraestructura social.

Seguiremos honrando la deuda externa, pero no podemos hablar de auténtica democracia si no pagamos la deuda social. He ahí el drama y el origen de la debilidad de la democracia de los países pobres, pero serios, como el Ecuador. Esta realidad debilita incluso la democracia y su estabilidad.

En el asunto de las migraciones hay algo muy importante que decir. Los flujos migratorios, siguiendo con los lineamientos naturales de supervivencia no podrán ser detenidos ni por barreras físicas, ni legales. En los últimos siglos marcados por el colonialismo y en la primera mitad del siglo XX, por las guerras, millones de personas abandonaron sus hogares y salieron en busca de refugio en tierras nuevas y pueblos generosos, por eso vinieron a América y América les abrió sus brazos amorosamente.

Señores del primer mundo, ahora que el flujo es al revés, ahora que sus hijos y nietos van en busca de sus huellas, nos preguntamos perplejos: ¿Por qué no abren sus puertas a los inmigrantes? Yo pregunto: Si la historia, con su misterioso determinismo los lleva de nuevo a otras tierras, ¿podrán alegar razones de humanidad o quizá de reciprocidad para ser recibidos? Y yo respondo en nombre de América: Los volveríamos a recibir.

Mi Gobierno, a través de la Cancillería está empeñado en preparar el terreno favorable para que los miles de ecuatorianos que deseen regresar a su país lo hagan protegidos por un programa que beneficie ampliamente su retorno, y para aquellos que decidan permanecer fuera del país estamos buscando un estatus de protección temporal que ampare a los indocumentados y que les permita llevar una vida normal y digna.

Además, mi Gobierno realiza intensos esfuerzos a fin de lograr capitales e inversiones extranjeras para generar empleo y evitar que los ecuatorianos salgan del país y al mismo tiempo proteger la unidad familiar.

Tengo el honor de presidir un Gobierno que ejecuta un plan estratégico que le permitirá al Ecuador conseguir y consolidar un crecimiento económico sostenido. Una de las tareas fundamentales de mi administración es el exterminio de la corrupción, pues este fenómeno ha sido el enemigo número uno de

las democracias y, por ende, del desarrollo y bienestar de muchos pueblos de la región.

La lucha contra la corrupción constituye el eje número uno de mi plan de Gobierno. Así lo dije en mi campaña electoral y así lo estoy cumpliendo.

Un puñado de inmORALES, aprovechándose de coyunturas políticas y burocráticas, asaltaron los fondos del Estado y depósitos bancarios y ahora, utilizando sus conexiones políticas, protegidos por abogados de fama y bien pagados y abusando de la bondad de los países que los acogen, disfrutan impunemente del dinero que robaron de mi país y con ello, destruyeron no sólo la economía nacional sino también las ilusiones, los sueños, la autoestima y el derecho a una vida digna de millones de ecuatorianos.

Por eso, desde esta tribuna del honor y la libertad, de la igualdad y la democracia, pido a todas las naciones del mundo, a los sistemas judiciales de los países donde ellos se encuentren, su apoyo incondicional e inmediato para lograr la extradición de estos sujetos que son reclamados por la justicia del Ecuador y someterlos a juicios justos y transparentes. Pido también vuestro apoyo para repatriar al Ecuador esos dineros mal habidos.

Dentro del país, 13 millones de ecuatorianos se han puesto de pie para salir adelante, y con mi liderazgo, en ocho meses han logrado cambiar espectacularmente los indicadores económicos. Hemos logrado frenar el proceso inflacionario, bajando la inflación del 12,5% al 7,3% anual con la proyección del 4% para el próximo año. El déficit de la balanza comercial se ha reducido en un 62% comparando los períodos de enero y julio de 2002 con el año 2003.

Firmamos un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional, lo cual nos abrió las puertas a los organismos multinacionales de crédito y hemos logrado abrir el país al mundo con la consecuente inversión extranjera directa que ha crecido un 70% entre enero y julio de 2003 respecto al mismo período de 2002. Las exportaciones petroleras se han incrementado en un 25% y las no petroleras en un 12%.

La confianza en el país se demuestra porque el sistema financiero tiene un mejor movimiento. Los depósitos totales aumentan progresivamente registrando el 6% de incremento en los últimos seis meses. La reserva monetaria internacional tuvo un 35% de incremento. La deuda externa pública, que llegó a

representar el 82% del producto interno bruto en el año 1999, se ha reducido al 41 % en 2003. La calificación de riesgo-país se ha reducido ostensiblemente. Esto, sin duda, constituye un logro para el Gobierno, pues toda la comunidad económica internacional proyecta la confianza en el Ecuador a través de este indicador.

El Ecuador tiene un potencial energético muy alto. Las reservas remanentes alcanzan los 1.500 millones de barriles y las reservas in situ aproximadamente los 8.900 millones de barriles.

El Ecuador se abre al mundo para que se invierta en el sector energético, estamos trabajando en varios proyectos hidroeléctricos grandes, medianos y pequeños para duplicar la potencia energética actual.

El actual Gobierno está trabajando para el futuro, no únicamente para este período presidencial, sino para los próximos 50 años. El sector minero ha sido ampliamente estudiado en los últimos años por las principales empresas mineras del mundo, llegándose a determinar que el Ecuador tiene un enorme potencial.

Una vez que el país está recuperando su estabilidad económica, el Gobierno ha volcado su atención al desarrollo social. Este es un Gobierno que no sólo cumplirá con los pagos de la deuda externa, sino que pagará la deuda social que es la que más ha afectado a los ecuatorianos.

El Ecuador es un país de múltiples recursos naturales y humanos. Se abre al mundo, a la inversión extranjera. Si bien ha repuntado la inversión, pues el capital extranjero que ha llegado al país en el período de enero a julio de 2003 se ha incrementado en un 189% respecto del mismo período del año anterior, requerimos mayor inversión para los sectores petrolero, minero, hidroeléctrico, agroindustrial y turístico.

El Ecuador es un país mágico, escenario de una sorprendente naturaleza, de culturas diversas y de las más variadas costumbres. Ubicado en el centro del mundo, al noroeste de Sudamérica, el Ecuador cuenta con tesoros naturales como las Islas Galápagos, la exótica selva amazónica y majestuosos volcanes como el Chimborazo y el Cotopaxi.

Para terminar, quiero decir que la conducción de la política internacional ecuatoriana está enfocada a trabajar en el respeto de la soberanía, fundamentada en los intereses del pueblo que tengo el honor de representar dentro de un irrestricto apego a la vigencia del derecho.

El futuro de la sociedad internacional no puede estar alejado del bienestar de cada uno de sus pueblos. Si no hay una sociedad internacional justa y equitativa, libre para orientar la lucha por sus legítimos derechos y aspiraciones, no habrá paz, no podremos derrotar el terrorismo y no podremos vencer la pobreza. La pobreza es la peor violación de los derechos humanos.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República del Ecuador por la declaración que acaba de pronunciar.

El Sr. Lucio Gutiérrez Borbúa, Presidente de la República del Ecuador, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del General Pervez Musharraf, Presidente de la República Islámica del Pakistán

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Islámica del Pakistán.

El General Pervez Musharraf, Presidente de la República Islámica del Pakistán, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. General Pervez Musharraf, Presidente de la República Islámica del Pakistán, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Musharraf (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Con profundo agrado lo felicito por su elección. También felicito a su predecesor, el Excmo. Sr. Jan Kavan, por haber dirigido con eficacia el anterior período de sesiones de la Asamblea General.

Apoyamos los esfuerzos del Secretario General Kofi Annan por infundir un nuevo sentido de misión a las Naciones Unidas y de mantener el carácter central de su función en la promoción de la paz y la seguridad mundiales. Rendimos homenaje a la memoria del Sr. Sergio Vieira de Mello y a los demás funcionarios de las Naciones Unidas que sacrificaron sus vidas al servicio de la paz.

Cuando cayó el Muro de Berlín, se reanudaron las esperanzas de una nueva era de cooperación y paz, libre de enfrentamientos ideológicos. Lamentablemente, esas esperanzas se frustraron —por la depuración étnica en Bosnia y después en Kosovo; por la imposibilidad de

poner fin a la ocupación de Palestina, lo que causó la reactivación de la Intifada contra la ocupación por Israel; por la supresión brutal de la demanda del pueblo de Cachemira en pro de su libre determinación y de su liberación de la ocupación de la India; por la guerra incesante en el Afganistán y la negligencia internacional que crearon un clima en el cual el extremismo y el terrorismo pudieron prosperar; y por la serie de crisis financieras internacionales y el aumento de la pobreza como consecuencia de una globalización económica desigual.

La terrible atrocidad cometida por los terroristas el 11 de septiembre de 2001 sacudió los cimientos del sistema internacional. La respuesta ha debilitado a Al-Qaida, pero no ha eliminado a sus integrantes. Los terroristas han atacado de manera reiterada en todo el mundo: en Indonesia, en Túnez, en Marruecos, en Arabia Saudita, en Rusia, en Kenya y en mi país, el Pakistán.

La tragedia del 11 de septiembre de 2001 transformó las políticas de seguridad y modificó las estimaciones geopolíticas. El Pakistán adoptó una decisión estratégica, basada en nuestros principios de humanidad e interés nacional, de apoyar la guerra contra el terrorismo. No debe haber ninguna duda sobre nuestras intenciones. Nuestras acciones hablan más fuerte que las palabras. Nuestra capacidad era limitada, pero ha mejorado progresivamente. Estamos actuando en contra de Al-Qaida y sus miembros con mucha eficacia. También hemos obrado en contra de otras organizaciones o grupos involucrados en otras formas de terrorismo. El Pakistán seguirá a la vanguardia de la lucha contra el terrorismo.

La guerra contra el terrorismo debe librarse en forma integral, en un frente mundial, con visión y entendimiento. No debe erosionar los valores morales de nuestras sociedades. No deben captarla a su favor quienes tratan de utilizarla como una excusa para reprimir a otros pueblos. No se debe permitir que engendre un choque de civilizaciones, un choque entre el islam y Occidente.

Es lamentable que las grandes religiones, que tienen que ser una fuente de esperanza, tolerancia y paz, se vean incitadas a combatir una contra otra. Muchos musulmanes creen que se está endemoniando su fe eterna. Ven que se reprime cruelmente a pueblos musulmanes por pedir libertad e igualdad, o que se los toma como blancos para discriminarlos o con propósitos peores.

Por otra parte, Occidente percibe el mundo islámico como volátil y hostil, inclinado a atacar valores occidentales. Con frecuencia se considera a los musulmanes como fanáticos, extremistas y terroristas.

Contra el telón de fondo de este entorno delicado, la guerra que estalló recientemente en el Iraq ha producido reacciones negativas en la mayoría de los países árabes e islámicos.

En este momento de la historia son necesarias la reflexión, la introspección y la acción. La tesis de un choque de civilizaciones es una falacia. Tenemos que superar la brecha de malentendidos entre el islam y Occidente. Debemos ser catalizadores del cambio, en lugar de profetas de la destrucción.

El islam es una fe de paz, armonía y justicia. El islam es democracia en acción. Promueve los derechos humanos, la igualdad social, la no discriminación y la libertad de expresión. La protección de las minorías es un artículo de fe en el islam. No discrimina sobre la base de color, casta, credo o religión. Nuestra fe es dinámica, al fomentar constantemente la renovación y la adaptación, a través del proceso de *ijtihad*: interpretación mediante la consulta. La visión del islam no se ha estancado en ningún período de la historia; es moderna y futurista. No debe confundirse el islam con la perspectiva estrecha de unos pocos extremistas.

Creo que la manera de seguir adelante consiste en adoptar una estrategia doble —o de pinzas— para crear armonía, promover la moderación, combatir el extremismo y garantizar la justicia. Denomino a esta estrategia, la estrategia de la moderación ilustrada.

Por una parte, las naciones musulmanas deben asumir su responsabilidad para con la reforma y la renovación internas. Están en una encrucijada. Deben rechazar el extremismo y el enfrentamiento. Deben sumarse a la marcha de la civilización humana. Deben resolver los déficits de su desarrollo social y económico. Deben promover la ciencia y la tecnología, una educación más elevada y el desarrollo de los recursos humanos.

La comunidad internacional, en especial los países adelantados de occidente, deben aportar la otra mitad en esta estrategia de la moderación ilustrada. También pueden hacerlo ayudando a solucionar controversias políticas y situaciones en las que se está suprimiendo a los pueblos musulmanes, como en Palestina y en Cachemira; rechazando los intentos por equiparar al terrorismo con el islam y prestando asistencia al mundo

musulmán en el alivio de la pobreza y en el desarrollo socioeconómico. Las propias Naciones Unidas tienen que desempeñar un papel decisivo en la concepción y la ejecución de la estrategia de la moderación ilustrada.

En ese contexto, es evidente que hay que alcanzar rápidamente un consenso en las Naciones Unidas sobre las maneras de restablecer la estabilidad, la seguridad y la soberanía del Iraq. No se puede permitir que el Iraq siga siendo una llaga abierta. Eso repercutiría en la región y podría imprimir una nueva dimensión a la campaña contra el terrorismo y el extremismo. El consenso que se alcance debe habilitar al pueblo iraquí, a través de un proceso político global, para que decida cuáles son las medidas que habrán de adoptarse con el propósito de lograr un Gobierno plenamente representativo en el Iraq y el fin de la ocupación. El pueblo iraquí debería asumir el control de sus recursos y de su destino político cuanto antes. Debe recibir el pleno apoyo de la comunidad internacional, incluidos los vecinos del Iraq y los países árabes e islámicos, en el fomento de la seguridad y en la reconstrucción de su país. El Pakistán estaría dispuesto a ayudar en un esfuerzo colectivo árabe e islámico autorizado por las Naciones Unidas en favor de los iraquíes, si ellos mismos desean que así lo hagamos.

Los empeños por estabilizar el Iraq mejorarán si se progresa en la promoción de la paz con la justicia en el Oriente Medio. Este año la hoja de ruta del Cuarteto despertó esperanzas de una paz justa y global. Esas esperanzas se han ido debilitando gradualmente. Pero el fracaso no es en absoluto una opción. El destino del pueblo palestino es el factor primordial que debe determinar las percepciones públicas y políticas en todo el mundo islámico. Sólo el avance hacia una paz justa puede marginar a los extremistas. Por ello, debemos reactivar la aplicación fiel de la hoja de ruta y tenemos que hacer realidad la visión de dos Estados, Palestina e Israel, que vivan uno al lado del otro en paz dentro de fronteras reconocidas.

Debemos garantizar la puesta en práctica satisfactoria del proceso de Bonn en el Afganistán. Conveniría ampliar y aumentar la fuerza internacional de estabilización con el fin de asegurar que el Gobierno del Presidente Karzai se ocupe de la seguridad y el control de todas las regiones del Afganistán. El Pakistán seguirá contribuyendo a la inhabilitación y la detención de los terroristas de Al-Qaida y los terroristas vinculados. Debemos seguir fortaleciendo nuestra cooperación económica con el Afganistán. Es fundamental que

el territorio del Afganistán no sea utilizado por terceros países para injerirse en sus vecinos o cometer actos terroristas contra éstos.

De Jammu y Cachemira se ha dicho con toda razón que son la controversia más peligrosa del mundo. Una solución justa a esa controversia es la clave de la paz y la seguridad en el Asia sudoriental. Me complace ver que la India se ha distanciado de su experimento peligroso y fallido en la diplomacia coercitiva el año pasado. A pesar de algunas mejoras en la atmósfera política, la India sigue suprimiendo la lucha legítima de los cachemiros por ejercer su derecho a la libre determinación, de conformidad con las resoluciones del Consejo de Seguridad. Rechaza las ofertas de diálogo del Pakistán para abordar y resolver la controversia de Cachemira de una vez por todas.

La India alega el terrorismo transfronterizo para rechazar el diálogo. Sabe de sobra que la lucha de Cachemira es autóctona. La India trata de aprovecharse del sentimiento internacional contra el terrorismo que surgió después del 11 de septiembre para anular la legitimidad de la lucha de Cachemira por la libertad. Sin embargo, es la India la que viola el derecho internacional al negarse a aplicar las resoluciones del Consejo de Seguridad y al cometer violaciones flagrantes y sistemáticas de los derechos humanos en Cachemira.

Una vez más, desde esta tribuna, invito a la India a que se sume al Pakistán en un diálogo sostenido para solucionar la controversia de Cachemira. Tengo la convicción de que, con buena voluntad, podemos encontrar una solución justa que sea aceptable para la India, el Pakistán y, por encima de todo, para el pueblo de Cachemira. También invito a la India a que, junto con el Pakistán, respete una cesación del fuego total a lo largo de la línea de control en Cachemira.

El Pakistán también estaría dispuesto a fomentar una cesación general de la violencia en Cachemira que incluyera obligaciones y limitaciones recíprocas para las fuerzas de la India y para el movimiento por la libertad de Cachemira. Y, si se me permite, añadiría que si a la India de veras le preocupa la infiltración a través de la línea de control, le pedimos que acepte un mecanismo viable para supervisar esa infiltración a ambos lados de la línea. A ese fin, podría ampliarse el Grupo de Observadores Militares de las Naciones Unidas en la India y el Pakistán.

Además de abordar la cuestión de Cachemira, para lograr una seguridad sostenible en el Asia sudoriental es

necesario que la India y el Pakistán establezcan medidas que garanticen una limitación nuclear mutua y un equilibrio de las armas convencionales. Lamentablemente, la India ha iniciado un aumento masivo de sus capacidades militares convencionales y no convencionales: aviones ofensivos avanzados, misiles balísticos y de crucero, sistemas de proyectiles antibalísticos, submarinos nucleares y un portaaviones. Eso desestabilizará al Asia sudoriental y socavará la disuasión estratégica. Las Potencias que desean la paz, la estabilidad y la seguridad en el Asia sudoriental, y que se oponen a la proliferación de las armas de destrucción en masa, deben examinar sus decisiones de ofrecer esos importantes sistemas de armas estratégicas a la India. Deben contribuir a mantener la restricción de las armas y un equilibrio militar en el Asia sudoriental.

Las crisis y los conflictos del último decenio han aumentado la pertinencia de las Naciones Unidas, en lugar de reducirla. Las Naciones Unidas siguen siendo el foro fundamental del diálogo y la diplomacia, y hay que fortalecerlas. El Consejo de Seguridad debe ser más representativo y, para ello, tiene que aumentar el número de miembros no permanentes. Si se aumenta el número de miembros permanentes, lo único que se conseguirá es incrementar la desigualdad. Los Estados que ocupan y suprimen a otros pueblos, y desafían las resoluciones del Consejo, no pueden pretender en absoluto aspirar a ser miembros permanentes del Consejo de Seguridad.

Estamos en la cúspide de un nuevo milenio. Este es un momento decisivo en la historia. Debemos decidir si nos dejamos llevar por las corrientes que amenazan con enfrentamientos y con el derrumbamiento de las civilizaciones, o si reunimos la voluntad colectiva para que el rumbo de la historia se dirija hacia una sociedad mundial pacífica y dispuesta a cooperar. Sobre los dirigentes aquí reunidos pesa la gran responsabilidad de rescatar a nuestro mundo de la guerra y la violencia, la pobreza y la pestilencia, de reparar la desigualdad y el empobrecimiento, que engendran desesperación y destrucción y, por último, de construir conjuntamente un nuevo orden mundial de paz y prosperidad para todos los pueblos y todas las naciones.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General deseo dar las gracias al Presidente de la República Islámica del Pakistán por la declaración que acaba de formular.

El General Pervez Musharraf, Presidente de la República Islámica del Pakistán, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Vicente Fox, Presidente de los Estados Unidos Mexicanos

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora el discurso del Presidente de los Estados Unidos Mexicanos.

El Sr. Vicente Fox, Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Vicente Fox, Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Fox: Sr. Presidente: Deseo expresar mi satisfacción al ver en la Presidencia de la Asamblea General a un distinguido representante del Grupo de Estados de América Latina y el Caribe. Le solicito hacer extenso mi saludo al Secretario General Kofi Annan, y transmitirle nuestro pleno reconocimiento de su liderazgo y del impulso que ha dado a ésta, nuestra institución. Le suplico también llevar al Secretario General y a todo el personal de las Naciones Unidas nuestras condolencias por el deceso del Sr. Sergio Vieira de Mello.

Vivimos en un mundo de equilibrios frágiles y peligrosos, resultado de nuestra incapacidad colectiva para alcanzar una paz verdadera y un bienestar compartido en un marco de legalidad internacional. Hoy enfrentamos una globalización económica que causa desequilibrios en perjuicio de los países en desarrollo, especialmente de los más pobres. Enfrentamos también una globalización con consecuencias de violencia, padecemos los riesgos del terrorismo, tanto como los que derivan de la guerra en su contra, así como una delincuencia internacional organizada que debilita la seguridad pública y amenaza la paz mundial.

Compartimos tanto los problemas como la responsabilidad de encontrarles solución. Ningún país, grande o pequeño, puede superar por sí solo ni los desafíos del presente ni los que deberemos vencer en el futuro. La actitud que nos imponen las amenazas a la paz, la seguridad y el desarrollo internacionales no es otra que la corresponsabilidad entre las naciones.

México sabe que juntos, nosotros los pueblos de las Naciones Unidas, podemos lograr que el hambre, la intolerancia, la exclusión, el crimen y la ilegalidad encuentren un alto definitivo. Juntos podemos garantizar el derecho de cada persona a una existencia conforme a su dignidad humana, así como garantizar el derecho de las generaciones futuras a crecer, desarrollarse y contribuir a la historia de la civilización humana. En nuestra Declaración del Milenio tenemos una guía insustituible para superar los retos presentes y futuros.

México ha logrado avances importantes en democracia y libertades, en equidad de género y respeto a las minorías, así como en educación y salud, especialmente en la reducción de la pobreza y el mejoramiento de la distribución de ingresos, indicadores en los que avanzamos con paso rápido y firme para cumplir con nuestra aportación a los objetivos del Milenio. De hecho, hemos avanzado ya en una tercera parte del camino hacia el cumplimiento de los objetivos sólo en estos dos años y habremos de cumplir, en lo general, con estos objetivos para el año 2010, bien antes del año 2015.

Aunque las y los mexicanos no estamos satisfechos con alcanzar sólo estos objetivos, sabemos que vamos por buen camino, que no es momento de temor ante los retos sino de esperanza en nuestra labor conjunta, en nuestro trabajo en equipo. Lo mismo sentimos en el ámbito internacional que en el nacional.

Por ello, convencido de la vigencia, utilidad y relevancia de nuestra Organización —las Naciones Unidas— México hace un llamado, desde este máximo foro mundial, a la corresponsabilidad internacional. Esta Asamblea, el órgano más representativo de la humanidad, es el foro idóneo para llamar a la acción colectiva. Aquí se han venido ventilando los principales problemas internacionales y aquí se ha hecho del diálogo la piedra angular para encontrar soluciones. Aquí debemos, entonces, centrar los esfuerzos para alcanzar una paz, una seguridad y un desarrollo compartidos.

Este es el primer debate general de nuestra Asamblea después de la guerra del Iraq. Nuestra Organización atraviesa por un momento crítico y crucial. Los atentados en Bagdad contra las Naciones Unidas hieren a nuestra Organización y nos dañan a todos. Un ataque a las Naciones Unidas es un ataque a todos sus Miembros. Lo ocurrido en el Iraq ha desencadenado uno de los debates más trascendentes en la vida de las Naciones Unidas. Como miembro no permanente del

Consejo de Seguridad, y atendiendo ante todo a su responsabilidad como miembro de la comunidad mundial, México se mantuvo fiel al principio de la búsqueda de soluciones pacíficas a las controversias y de apego a los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

Hemos seguido participando activa y constructivamente en la negociación de resoluciones, convencidos de que se encaminan a la pronta restauración de la plena soberanía e independencia del pueblo iraquí. En el primer orden de prioridades de nuestra Organización está el impulso al proceso de recuperación de la soberanía que culmine con la instalación de un gobierno representativo de las y los iraquíes.

El debate suscitado por la cuestión del Iraq nos exige actualizar nuestros compromisos y entendimientos respecto a cuándo es legítimo el uso de la fuerza conforme a la Carta de las Naciones Unidas. Es imperativo examinar el compromiso de los Estados con la vigencia y la observancia del derecho internacional y los mecanismos existentes para hacer que se cumplan las resoluciones del Consejo de Seguridad.

De los acuerdos que alcancemos y de las reformas que convengamos depende, de manera amplia y profunda la eficacia futura de las Naciones Unidas y la vigencia de los procesos colectivos de toma de decisiones que dan sustento al multilateralismo.

El mundo enfrenta, además del Iraq, muchos otros grandes retos. El trabajo inacabado de la paz, como lo advertimos hoy en el Medio Oriente, en el Afganistán, en África o en los Balcanes es presagio de nuevas amenazas y retos a la seguridad internacional. Motivo de preocupación especial lo constituye el aumento de las tensiones en Asia, dada la existencia y desarrollo de armas de destrucción en masa.

Siempre hemos sido una nación pacifista, convencida de que el diálogo, la negociación y el derecho son instrumentos eficaces para la resolución de los conflictos. Hoy reiteramos que es tiempo de privilegiar la acción diplomática y la concertación de posturas frente a retos comunes. Dada la capacidad destructiva que posee actualmente el mundo, es tiempo de asegurar que la diplomacia y la negociación precedan y rijan la atención de las disputas internacionales.

Al reiterar los principios y los valores sobre los que asienta su desempeño internacional, México hace un llamado a favor de la paz; en favor de la cooperación

mundial para fomentar, de manera paralela y eficaz, la paz, la seguridad y el desarrollo internacionales.

La historia nos enseña que las graves disparidades económicas y sociales, la injusticia, la discriminación, la intolerancia y el abandono de la cooperación internacional para resolverlas generan, en buena medida, las amenazas que, como el terrorismo, padecemos en la actualidad.

El compromiso de México contra el terrorismo es inequívoco. Combatirlo eficazmente exige no sólo una mayor y más intensa cooperación internacional, sino también la construcción de una nueva visión de la legalidad internacional. El combate al terrorismo no será eficiente sin un nuevo reconocimiento del derecho internacional y un sistema de Naciones Unidas con capacidad suficiente para hacerlo respetar.

Debemos enfrentar éste y otros retos con una visión integral de lo que entraña la responsabilidad de mantener y recuperar la paz en el mundo actual, atendiendo a las causas estructurales de los conflictos y con una capacidad sostenida para prevenir, movilizar voluntades y comprometer recursos con un sentido estratégico de prioridades.

Esta perspectiva solamente puede ser aportada por esta Organización de alcance universal, la única con la legitimidad, la experiencia, la capacidad de convocatoria y la fuerza moral para aglutinar y unir nuestros esfuerzos en favor de la paz y el bienestar colectivos. La respuesta a los retos globales requiere de un esfuerzo político vigoroso por parte del conjunto de las naciones, de un esfuerzo que sólo es posible desde esta casa.

Como nación que siempre ha puesto su mejor empeño en el logro de los nobles objetivos de las Naciones Unidas, convencida de la vigencia de los principios y valores con los que dimos nacimiento a esta Organización, México renueva su firme compromiso con las Naciones Unidas y sus ideales.

La seguridad no se construye con barreras o ignorancia. La verdadera seguridad y la paz duradera para las naciones se halla en el entendimiento mutuo y en un marco de certidumbre que las comprometa a todas las naciones por igual, como el que se ha venido desarrollando en el seno de esta Organización.

La vigencia de las Naciones Unidas es innegable. México reafirma su confianza en el entendimiento multilateral. Nos hemos sumado al llamado del Secretario

General para generar ideas innovadoras y planteamientos de reforma de las Naciones Unidas. Coincidimos el Secretario General, cuando afirma que “vivimos una crisis del sistema internacional” y lanza un llamado a la “reforma radical de las Naciones Unidas”. Tenga usted la seguridad, Sr. Kofi Annan, de que México destinará lo mejor de sus esfuerzos diplomáticos para impulsar la reforma y actualización de nuestra Organización que la situación internacional exige.

A juicio de México, una reforma real deberá partir de cinco criterios rectores muy precisos. Primero, fortalecer nuestro sistema de seguridad colectiva para lograr una respuesta oportuna y un proceso transparente en la toma de decisiones colectivas. Segundo, garantizar el apoyo al desarrollo económico y social de los Estados, especialmente de los menos adelantados.

Tercero, garantizar el respeto a la soberanía e independencia de los Estados, asegurando al mismo tiempo la legitimidad y la legalidad de la acción internacional en la lucha contra la impunidad. Cuarto, promover y proteger los derechos humanos. Quinto, dar mayor eficacia a la toma de decisiones.

Debemos revitalizar el compromiso de los Estados y naciones con la observancia de normas de alcance y vigencia universales. La reforma debe concentrarse en el funcionamiento de nuestro sistema multilateral. La labor del Consejo de Seguridad ilustra esta necesidad. Sin duda, el debate sobre su composición está vinculado a la necesidad de conferirle mayor representatividad, y por esa vía fortalecer su legitimidad.

Aunque el tema central es el funcionamiento del Consejo de Seguridad y el acatamiento de sus resoluciones, las discusiones de la última década se han centrado en la ampliación y la selección de nuevos miembros permanentes.

De poco sirve pensar en un Consejo con un mayor número de miembros si las resoluciones que emita no son acatadas o carecen de una interpretación común sobre el alcance de sus disposiciones. Se requiere asegurar una adecuada representatividad, limitar el veto y reglamentarlo, propugnar por una mayor transparencia y por hacer más equilibrada la relación con los demás órganos del sistema de las Naciones Unidas, con la Asamblea General en particular. Debemos lograr que el Consejo de Seguridad no rebase sus competencias, pero que tampoco pueda eludir sus responsabilidades.

Pensemos democráticamente. Busquemos cómo lograr un equilibrio entre los órganos principales de las Naciones Unidas; atrevámonos a lograr una reforma de la Asamblea General que le permita salvaguardar su calidad de foro parlamentario universal, sin renunciar a su capacidad de decisión y acción oportuna. Pensemos en un nuevo sistema de seguridad colectiva eficaz y equilibrado que funcione bajo la orientación de nuestro órgano democrático por excelencia: esta Asamblea General.

La inercia ha propiciado que cada uno de los órganos principales de nuestra Organización actúe desarticulado de los propósitos y prioridades centrales de las Naciones Unidas. Resulta necesario que la agenda de desarrollo esté mejor vinculada a la prevención de conflictos, y que las actividades de construcción de la paz conlleven siempre mecanismos para asegurar el desarrollo económico y social. Por ello, pensemos también en cómo fortalecer al Consejo Económico y Social, en si podemos y debemos convertirlo en un Consejo de Seguridad Económico y Social.

México considera que la reforma debe adaptar a las Naciones Unidas a los requerimientos de un mundo que no deja de transformarse, para que nos ayude a superar los rezagos existentes y los nuevos desafíos. Hoy, fieles a los principios, valores e ideales de nuestra Organización, tenemos el deber de construir una nueva arquitectura internacional, que, con visión de futuro, deje en el pasado los conflictos y las luchas fratricidas, abra nuevas vías de entendimiento y de cooperación internacionales y forje nuevos caminos hacia la paz, la seguridad y el desarrollo internacionales.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General deseo dar las gracias al Presidente de los Estados Unidos Mexicanos por la declaración que acaba de pronunciar.

El Sr. Vicente Fox, Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

El Sr. Acosta Bonilla (Honduras), Vicepresidente, ocupa la presidencia.

Tema 9 del programa (continuación)

Debate General

Discurso del Sr. Gerhard Schroeder, Canciller de la República Federal de Alemania

El Presidente interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Sr. Gerhard Schroeder, Canciller de la República Federal de Alemania.

El Sr. Gerhard Schroeder, Canciller de la República Federal de Alemania, es acompañado a la tribuna.

El Presidente interino: Me complace profundamente dar la bienvenida a las Naciones Unidas a Su Excelencia el Canciller de la República Federal de Alemania, Sr. Gerhard Schroeder, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Schroeder (Alemania) (*habla en alemán; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Quisiera comenzar felicitando al Presidente con motivo de su elección a la Presidencia de la Asamblea General en su quincuagésimo octavo período de sesiones, y deseándole mucho éxito en su labor. También quisiera dar las gracias a su predecesor, el Presidente Kavan, por la dedicación con que presidió el quincuagésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General.

Asimismo, quisiera expresar mi adhesión a la declaración que ha formulado la Presidencia italiana en nombre de la Unión Europea.

Este es un año especial para las tareas de Alemania en el seno de las Naciones Unidas. La historia es para nosotros un recordatorio y una guía. Hace 30 años, el 18 de septiembre de 1973, las Naciones Unidas acogieron nuevamente a Alemania en el seno de la familia de esta Organización. Mi predecesor, el Canciller Willy Brandt, allanó el camino en ese sentido. Su prestigio como antifascista hizo que Alemania inspirara confianza. Su compromiso apasionado con el internacionalismo iba más allá de la política de distensión en el entonces conflicto Este-Oeste.

En 1980 hizo un llamamiento urgente a la comunidad de Estados a través de su informe titulado "Norte-Sur, un Programa de Supervivencia". En él escribió:

"La mundialización de los peligros que son resultado de las guerras, el caos y la destrucción exige una política nacional que sobrepase las fronteras nacionales".

Estamos firmemente comprometidos con esa tarea, y creo que los alemanes no somos los únicos comprometidos en ese sentido, porque, como ya lo he manifestado, la historia es nuestra guía. Nos guía hacia la cooperación internacional intensa, naturalmente bajo los auspicios de las Naciones Unidas, a las que debemos fortalecer mediante reformas valientes. Nos señala el camino hacia un orden universal basado en el estado de derecho, la dignidad humana, la administración pública responsable y en una prosperidad auténticamente compartida por todos los pueblos. Nos guía también hacia el logro de la seguridad y la paz mediante una amplia prevención. Debemos actuar con resolución en pos de una estrategia multilateral eficaz dondequiera que la paz se vea amenazada y se violen los derechos humanos. No obstante, debemos actuar con idéntica resolución para prevenir el conflicto y crear estructuras estables a fin de que las personas puedan convivir en la libertad y la tolerancia.

Hace 30 años, Alemania era un país con soberanía limitada y dividida por la Cortina de Hierro. Hoy, Alemania es una nación soberana, una Potencia civil en el corazón de una Europa unida. Vivimos en una zona común de libertad, estado de derecho, prosperidad y responsabilidad social. Esto sirve para demostrar que el desarrollo hacia la justicia y la paz es ciertamente posible y no cesaremos de apoyar las iniciativas con tal fin en cualquier parte del mundo, sea en el Oriente Medio, África, o en cualquier otra zona en crisis. Teniendo en cuenta nuestra propia historia, de hecho estamos asumiendo nuestra responsabilidad con respecto a una política de paz cooperativa. Esto lo hacemos empleando medios económicos, políticos y humanitarios.

También asumimos responsabilidades militares, lado a lado con nuestros aliados en la OTAN y en la Unión Europea, en los casos donde no haya absolutamente ninguna otra forma de garantizar la paz y proteger a los seres humanos. Hoy, más de 9.000 miembros de las fuerzas armadas y de la policía de Alemania se encuentran desplegados en misiones de paz internacionales. Nuestra prioridad máxima es nuestro compromiso con la paz en el Afganistán. Alemania tiene la voluntad de mantener ese compromiso a largo plazo y estamos dispuestos a aumentarlo más allá de su alcance actual. El fundamento para dicho compromiso es la Carta de las Naciones Unidas.

En el Tratado de Unificación, Alemania hizo el juramento de que solamente desplegaría sus fuerzas armadas en el marco de esta Carta. La Carta nos brinda

“los necesarios ladrillos de construcción para garantizar que nuestra humanidad común sea incluyente, fundada en valores tales como la tolerancia y la dignidad”. Estas fueron las palabras de Sergio Vieira de Mello, quien el 19 de agosto de 2003 cayó víctima del bajo ataque criminal en Bagdad. Fue muerto junto con otras 22 personas, entre las que se contaban muchos miembros del personal de las Naciones Unidas que trabajaban para la población del Iraq y el logro de sus esperanzas de un futuro mejor.

Sus muertes nos han afectado profundamente y debemos honrarlos haciendo nuestro su legado. Nuestra respuesta debe ser el fortalecimiento del papel y del compromiso de las Naciones Unidas en el Iraq. Solamente las Naciones Unidas pueden garantizar la legitimidad que se requiere para permitir que la población del Iraq reconstruya aceleradamente su país, bajo un Gobierno independiente y representativo. Alemania está dispuesta a apoyar tal proceso. Estamos listos para brindar asistencia humanitaria, técnica y económica y también podríamos adiestrar al personal de seguridad del Iraq.

El terrorismo internacional, los Estados que fracasan y los peligros que plantea la proliferación de las armas de destrucción en masa amenazan nuestra seguridad conjunta. La pregunta obvia es: ¿Qué debemos hacer para mejorar realmente la seguridad? Debemos capturar a los terroristas y a sus amos y destruir su infraestructura. No puede haber ninguna duda de que debemos impedir cualquier proliferación adicional de las armas nucleares. Debemos fortalecer el régimen de inspecciones y perseguir una política de desarme controlado.

Pero como sabemos de la historia, así como de nuestra propia experiencia, sería una receta para el fracaso si siguiéramos cualquier estrategia que se centrara sólo en los aspectos militares y de policía. Más bien, lo que se necesita es abordar las causas fundamentales del terrorismo y de la inseguridad. Para combatir el fanatismo, debemos garantizar la seguridad social y material, así como la seguridad cultural. Eso solamente se puede lograr sobre la base de un concepto amplio de seguridad. Si queremos proscribir la infamia debemos poner fin al irrespeto de la ley. De hecho, esa es la tarea central de los tribunales internacionales de justicia y, especialmente, de la Corte Penal Internacional.

Con el propósito de ganarnos los corazones y las mentes a favor de la libertad, la paz y la sociedad abierta, debemos ayudar a la población a tomar mayor

interés en la sociedad, construirle una vida mejor y proporcionarle un ambiente seguro. El Afganistán es un buen ejemplo de esto. Ahí, la comunidad internacional tuvo éxito en librar al pueblo afgano del flagelo de los talibanes y de Al-Qaida.

Al mismo tiempo, la Conferencia de Petersberg sobre el Afganistán, celebrada en Bonn bajo los auspicios de las Naciones Unidas, estableció un marco político para la reconstrucción del país. Este proceso necesita nuestro apoyo continuo. También debe existir un compromiso internacional sostenido con la tarea de fortalecer la seguridad. A la larga, la lucha contra el terrorismo solamente puede ganarse si la población ve que produce beneficios tangibles en sus vidas cotidianas. La población necesita experimentar, de primera mano, que ser de nuevo parte de la comunidad internacional no solamente significa contar con mayor libertad y más seguridad sino que también conlleva mejores oportunidades de desarrollo y un mayor interés en la sociedad.

No cabe duda de que ya hemos tenido avances importantes en cuanto a alcanzar nuestros objetivos comunes consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. Más países que nunca tienen ahora Gobiernos democráticos. Nuestros esfuerzos concertados han permitido que un número mayor de personas dejen atrás la pobreza. Pero debemos destacar que la brecha entre los ricos y los pobres del mundo aún no se ha cerrado y que la lucha contra el hambre, la injusticia y la opresión está lejos de haber sido ganada. Por ello, la erradicación de la pobreza sigue siendo un imperativo para nuestra política de paz y estabilidad.

Ha habido una reducción drástica en el número de guerras que se libran entre Estados. En los Balcanes, por ejemplo, las acciones llevadas a cabo con determinación por la OTAN y las Naciones Unidas nos permitieron poner fin a ciertas guerras e impedir que otras se desataran. Sin embargo, nuestro mundo se ha convertido en un lugar mucho más inseguro, y no sólo desde que se produjeran los bárbaros ataques terroristas en Nueva York y Washington o, de hecho, en Bali, Casablanca, Moscú o Djerba. Nuevas amenazas, que ningún país en el mundo puede atajar eficazmente por sí mismo, hacen que la cooperación internacional sea más esencial que nunca. Tales amenazas requieren de nuevas estrategias y esa es la razón por la que se nos pide revisar si los instrumentos de que disponen las Naciones Unidas son todavía adecuados para enfrentar estos nuevos desafíos. Todos tenemos la responsabilidad de

garantizar que los pueblos y sus derechos también sean protegidos en situaciones distintas a las guerras interestatales. Deben estar protegidos contra el genocidio y también contra las consecuencias de la violencia aleatoria. El compromiso político con la prevención completa debe reforzar más el monopolio de las Naciones Unidas con respecto al uso de la fuerza y las instituciones del derecho internacional.

Dentro de las Naciones Unidas debemos unir nuestras fuerzas y lanzar las debidas reformas institucionales. Mi Gobierno apoya total y plenamente las sugerencias que hizo el Secretario General. Debemos ponernos de acuerdo en la manera de asegurar en el futuro una asignación aun mejor de las capacidades, destrezas y recursos escasos. También comparto la opinión del Secretario General de que la legitimidad del Consejo de Seguridad depende de lo bien que represente a todas las naciones y todas las regiones. Es cierto que se debe reformar y ampliar el Consejo. Ante todo, debe incluir más representantes de los países en desarrollo. Permítaseme reiterar que en el contexto de dicha reforma Alemania está dispuesta a asumir una responsabilidad mayor.

El mundo del siglo XXI ofrece a nosotros, sus habitantes, una amplia posibilidad de cambio para bien o para mal. Ante las enormes oportunidades y los colosales peligros que nos aguardan, no tenemos otra opción que luchar por una mayor alianza internacional y por ampliar y fortalecer el multilateralismo. Sólo podremos hacer de nuestro mundo un lugar más seguro si, al mismo tiempo, podemos lograr que sea más justo y equitativo. Después de todo, fue precisamente con ese fin que la comunidad internacional creó las Naciones Unidas. Ese es su mandato. ¡Unámonos para que las Naciones Unidas sean aún más fuertes! ¡Asegurémonos de que puedan cumplir su mandato de mantener la paz y la seguridad internacionales y de que puedan lograr una mayor justicia para todos!

El Presidente interino: En nombre de la Asamblea General agradezco al Canciller de la República Federal de Alemania la declaración que acaba de formular.

El Sr. Gerhard Schroeder, Canciller de la República Federal de Alemania, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Sr. Carlos Mesa-Gisbert, Vicepresidente Constitucional de la República de Bolivia

El Presidente interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Vicepresidente Constitucional de la República de Bolivia.

El Sr. Carlos Mesa-Gisbert, Vicepresidente Constitucional de la República de Bolivia, es acompañado a la tribuna.

El Presidente interino: En nombre de la Asamblea General, me complace profundamente dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Carlos Mesa-Gisbert, Vicepresidente Constitucional de la República de Bolivia, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

Sr. Mesa-Gisbert (Bolivia): Permítame, Sr. Presidente, felicitar a usted por su elección para presidir las deliberaciones de esta Asamblea General. Le deseamos el mayor de los éxitos.

Al propio tiempo, me es grato saludar al Secretario General, Sr. Kofi Annan, cuyos esfuerzos en favor de la paz y la cooperación entre las naciones valoramos grandemente. Por ello, no puedo menos que expresarle, en nombre del pueblo de Bolivia y de mi Gobierno, nuestro dolor y solidaridad ante los atentados terroristas sufridos por la sede de Naciones Unidas en Bagdad, lo que muestra otra vez la intolerancia y la incompreensión ante una tarea de paz que es la única posible en la búsqueda de resolución de conflictos.

Esto nos compromete en una lucha sin cuartel contra el terrorismo en cualquiera de sus formas, pero, a la vez, fortalece la necesidad de apoyar el esfuerzo compartido de las naciones del mundo con políticas que se debatan y aprueben en las Naciones Unidas. Esta institución y sus organismos son un foro fundamental para escuchar nuestra voz y la de todos los países del mundo. Por eso, creemos también que se requieren reformas para darle mayor flexibilidad y equilibrio al Consejo de Seguridad y garantizar más participación en la toma de decisiones de todos.

Los terribles episodios que nos ha tocado vivir en los últimos tiempos, nos obligan, una vez más, a reconsiderar la ruta que muchas naciones han trazado en su visión de desarrollo. Es un error peligroso creer que podremos convivir en un mundo de compartimentos cerrados que no se tocan entre sí. No es posible generar crecimiento y bienestar para unos pocos, y suponer que

la gran mayoría de excluidos mirará en silencio y desde afuera esa realidad. En nuestro criterio el único camino posible para encarar el futuro es el paradigma de la equidad.

Bolivia está abriendo, desde hace ya más de medio siglo, espacios democráticos y participativos. Una nación como la nuestra, en la que el 62% de los ciudadanos se autoidentifica como indígena, tiene el imperativo de romper la exclusión social, económica y étnica que ha sido un lastre histórico que nuestras élites se habían negado a superar. El proceso iniciado por nosotros en la Revolución de 1952, en el que en medio de éxitos y tropiezos de mayor o menor magnitud hemos perseverado, es parte de nuestro desafío de hoy. Esta visión es, además, esencial en la defensa de los derechos humanos de aquellos que a lo largo de la historia habían sido olvidados.

Tras un año de gestión del Presidente Gonzalo Sánchez de Lozada, en el escenario de un Parlamento plural, con un porcentaje muy importante de indígenas, y en el marco de posiciones ideológicas muy diferentes, estamos trabajando para superar niveles de pobreza que han amenazado con romper los diques del orden y la fe democrática, lograda con alto sacrificio por el pueblo boliviano.

Nuestro Gobierno ha ampliado su base política integrando a la alianza entre el Movimiento Nacionalista Revolucionario y el Movimiento de la Izquierda Revolucionaria, a otro partido, Nueva Fuerza Republicana, con la meta de enfrentar una aguda crisis económica, expresada en una persistente recesión que afortunadamente esta comenzando a revertirse.

Aplicamos un programa que combina los esfuerzos para ampliar los ingresos del Estado, con el incremento de la inversión pública para estimular la economía y dinamizar el aporte privado, crear empleos y disminuir la inequidad social. Hemos priorizado a los sectores más vulnerables de nuestra sociedad con medidas como un bono anual de solidaridad para todos los ciudadanos mayores de 65 años, y la consolidación de un seguro gratuito de atención para madres y niños menores de 5 años. Esta es una tarea vinculada al cumplimiento de las metas del Milenio con las que estamos profundamente comprometidos.

En febrero pasado, y hace unos pocos días, mi país ha vivido graves situaciones de violencia que nos han obligado a reflexionar. Somos conscientes de que los últimos 21 años de democracia —el período más

largo ininterrumpido de nuestra historia— están en juego ante la legítima presión de los desheredados de nuestra sociedad a quienes nos debemos. Lamentablemente, a pesar de la nueva participación democrática parlamentaria, no hemos logrado todavía un diálogo real y enriquecedor sobre nuestros problemas más profundos. Estoy convencido de que una de nuestras tareas centrales es un cambio fundamental en el comportamiento de los partidos políticos y en cada uno de quienes hacemos política, pero también es indispensable una actitud menos radicalizada y más racional de los sectores sociales en su relación con el Estado.

Atravesamos un momento muy difícil, en el que el cumplimiento de la ley y el respeto a la autoridad del Estado amenazan con resquebrajarse. La pérdida de confianza en estos instrumentos esenciales de la democracia es uno de los peligros mayores para el futuro de nuestra sociedad, que sólo logrará sus metas si tiene un Gobierno con credibilidad, legitimidad y autoridad. Estamos encarando nuestra responsabilidad en ese cambio. Sólo así seremos tolerantes con las ideas del otro. La meta que tenemos es la búsqueda urgente del reencuentro nacional a través del diálogo, en el que estamos empeñados, a pesar de las dificultades que entraña conseguirlo.

Hace un año dije en este mismo lugar que nuestro Gobierno iba a convertir en política de Estado la lucha contra la corrupción. Quiero expresar hoy que estamos cumpliendo ese compromiso. Hemos creado la Secretaría de Lucha contra la Corrupción, cuyas tareas se realizan desde el corazón del Estado, pero con gran participación de la sociedad, a través de redes ciudadanas y brigadas móviles. En un año de trabajo hemos visibilizado casos de corrupción que vinculan a autoridades del Estado, funcionarios corruptos han ido a la cárcel, y otros están sometidos a juicio acusados de actos ilícitos. Además, hemos profundizado los programas de mejora de gestión de los organismos públicos. Estamos iniciando la reforma del poder judicial, fortaleciendo una cultura del estado de derecho a partir de la idea de justicia para todos e impulsando una estrategia que transforme las instituciones políticas y productivas —especialmente las informales— y promueva formas de gobernabilidad compatibles con el desarrollo humano equitativo.

Continuamos inalterablemente la lucha contra el tráfico ilícito de drogas. Para nuestro país esta tarea ha representado altos costos sociales, políticos y económicos, que se han pagado con sangre boliviana. Estar

acompañados por la comunidad internacional en esta lucha es un aliciente y una seguridad. Sin embargo, ese esfuerzo requiere un apoyo mayor, proporcional a la dimensión de su efecto, tanto en Bolivia como en las sociedades en las que el consumo de drogas se mantiene como un problema prioritario a resolver. Seguiremos cumpliendo con nuestros compromisos, pero también seguiremos insistiendo en que esa comunidad asuma plenamente el concepto de responsabilidad compartida.

Para Bolivia, la ayuda internacional representa un aporte inestimable. Desde aquí agradezco a las naciones y organismos que cooperan con nosotros, pero destaco el hecho de que la ayuda más eficaz es aquella que respeta las decisiones y los planes de los países que deben usarla. Imponer recetas rígidas y unilaterales suele generar más problemas de los que resuelve.

Nuestro continente, América Latina, ha visto mermado su rol en el concierto internacional. Atraviesa varios problemas medulares, uno de ellos el de su propia democracia asediada por la pobreza, la corrupción, la inequidad y un proceso de globalización del que forma parte, pero que no le ha generado resultados siempre positivos. La integración es la única opción posible para mirar el porvenir con optimismo. Bolivia está trabajando intensamente en esa dirección, no sólo porque forma parte de bloques subregionales como la Comunidad Andina y el MERCOSUR, del que es miembro asociado, sino porque propugna la integración de ambos grupos regionales en una entidad sudamericana que nos permita mayores beneficios y mayor peso específico en la región. Como sede de la Decimotercera Cumbre Iberoamericana de Naciones, está trabajando en el fortalecimiento real de este mecanismo, que reúne a los Jefes de Estado y de Gobierno de un grupo de países cuya trascendencia cultural, política y económica es cada vez mayor en el mundo.

En este contexto, las decisiones que harán posible el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas deben buscar un equilibrio aún incierto para el conjunto de los países que lo van a conformar, tomando en cuenta la gigantesca distancia entre la primera Potencia del mundo y las naciones más pobres del continente, de tal modo que este instrumento sea realmente beneficioso para todos. Esto será posible siempre y cuando, además de los temas de comercio, prioricemos la infraestructura vial y de comunicaciones, la ciencia, la transferencia tecnológica y la educación.

Las dificultades surgidas del debate mundial sobre el comercio internacional son una vez más una muestra de la brecha que debemos salvar entre naciones ricas y naciones pobres. Si la equidad es una de las primeras demandas de la humanidad, la única respuesta verdadera y efectiva para lograrla es un sistema de intercambio comercial justo. Los países pobres demandamos que nuestros productos lleguen a los mercados de los países ricos en condiciones adecuadas. Este reclamo urgente toca a una política sostenida de subsidios y proteccionismo a sectores claves de la producción por parte de las naciones más desarrolladas. Aquí está uno de los nudos de la pobreza y de las tensiones sociales en las sociedades más desfavorecidas.

Es particularmente sensible para Bolivia el tema de las minas antipersonal, no sólo por una razón de principio, ya que estos artefactos mortales siguen diezmando o dañando irreversiblemente vidas humanas en todo el mundo, sino porque en nuestra frontera han sido sembradas muchas de ellas. Pedimos con vehemencia a los gobiernos responsables que continúen con la remoción y destrucción de estos artefactos hasta su desaparición total.

Hoy más que nunca quiero reafirmar en este foro que Bolivia no renunciará a su justa reivindicación de un acceso soberano al Océano Pacífico, dado que nacimos como república independiente con litoral marítimo. Esta demanda que tiene ya más de un siglo, no es producto ni de la terquedad ni del capricho, sino de la insuficiencia de nuestros recursos económicos y enormes obstáculos geográficos que nos restan competitividad. El enclaustramiento es un freno para nuestro crecimiento y el bienestar de nuestros ciudadanos, como se ha constatado en el análisis de los desafíos que enfrentan todos los países mediterráneos. La reintegración de nuestra cualidad marítima es de justicia y es para nosotros ineludible, por lo que seguiremos pidiendo solidaridad y apoyo de la comunidad de naciones. Nuestra vocación y nuestro destino de integración y complementación económica con nuestros vecinos hace que exhortemos al Gobierno y al pueblo de Chile a actuar mirando al futuro, reparando un daño histórico que nos tiene anclados en el siglo antepasado.

Vivimos tiempos difíciles, complejos y llenos de incertidumbre. Es nuestra obligación detenernos en el camino y preguntarnos sobre la validez de muchas de las premisas en las que creíamos. Ninguna pregunta, ningún cuestionamiento están demás en un momento como este en el que la búsqueda de un horizonte más

claro y más justo es una necesidad de vida o muerte para nuestro planeta.

El Presidente interino: En nombre de la Asamblea General, agradezco al Vicepresidente Constitucional de la República de Bolivia la declaración que ha formulado.

El Sr. Carlos Mesa Gisbert, Vicepresidente Constitucional de la República de Bolivia, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El Presidente interino: Concedo la palabra al Excmo. Sr. Li Zhaoxing Ministro de Relaciones Exteriores de China.

Sr. Li Zhaoxing (China) (habla en chino): Permítame expresar mi enhorabuena al Sr. Julian Robert Hunte por haber sido elegido a la Presidencia del quincuagésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General. Asimismo, deseo dar las gracias al Sr. Jan Kavan por su valiosa contribución cuando fuera Presidente de la Asamblea General en su anterior período de sesiones.

Quiero también aprovechar esta ocasión para expresar mi más sentido pésame por la trágica muerte en Bagdad del Sr. Sergio Vieira de Mello, Representante Especial del Secretario General para el Iraq, y de los otros funcionarios de las Naciones Unidas.

El siglo XXI está a punto de completar su tercer año, y la esperanza y la aflicción coexisten ahora una al lado de la otra. La paz y el desarrollo siguen siendo los temas fundamentales de estos tiempos y las aspiraciones comunes a personas de todas las razas, colores y nacionalidades. El concepto de democracia e igualdad se ha arraigado profundamente en los corazones de las personas. La comunidad internacional ha llegado al consenso de que debe abordar de manera compartida los desafíos mundiales, mediante una coordinación y cooperación más vigorosas.

Las relaciones económicas de los países son cada vez más estrechas. Gracias a los medios de comunicación modernos es posible compartir la información en tiempo real. Con sus intereses estrechamente conectados e interrelacionados, los países se sienten cada vez más como pasajeros del mismo barco. La cooperación regional ha aumentado sustancialmente, tanto en fuerza como en envergadura, y los mecanismos de cooperación están tomando forma a diferentes niveles. La integración económica regional se está abriendo camino en muchas partes del mundo.

No obstante, son numerosos los aspectos preocupantes de la situación internacional. Las guerras y conflictos locales siguen estallando esporádicamente. Si bien la guerra en el Iraq ya se ha acabado, sigue siendo difícil lograr la paz, y no parece que el sufrimiento del pueblo iraquí se vaya a terminar pronto. Con los altibajos que todavía caracterizan la situación entre Israel y Palestina, el proceso de paz en el Oriente Medio se presenta como un largo recorrido cuesta arriba. En África, las guerras todavía están arrasando algunos países.

Los problemas de seguridad no tradicionales como son el terrorismo, el tráfico de drogas, la proliferación de armas, la propagación de enfermedades y la degradación medioambiental se han vuelto más agudos. Además, dadas las circunstancias modernas, pueden extenderse fácilmente dentro de una región o incluso por todo el mundo, haciendo que la situación de seguridad de las comunidades humanas se complique aún más.

La humanidad todavía está expuesta a graves problemas de desarrollo. En los últimos 30 años, el número de países menos adelantados se ha duplicado, hasta llegar a 50, lo que supone una cuarta parte de los Miembros de las Naciones Unidas. El desajuste cada vez mayor que existe entre el Norte y el Sur y la disparidad en aumento entre ricos y pobres se han convertido en factores importantes que engendran nuevos conflictos y guerras y menoscaban la estabilidad regional.

En un momento como éste, las personas reflexionan inevitablemente sobre la misma cuestión: en aras de la paz mundial y el desarrollo común, ¿qué tipo de nuevo orden mundial debemos establecer en el siglo XXI?

China considera que el bienestar futuro de la humanidad depende de una cooperación internacional más estrecha y de un mundo multipolar. Debemos promover la democracia en las relaciones internacionales. Multipolarización no significa dar marcha atrás a la era de las esferas de influencias ni volver a la rivalidad que antaño enfrentaba a las grandes Potencias. Sencillamente supone crear un nuevo régimen de relaciones internacionales en el que todos los países —grandes o pequeños, ricos o pobres, fuertes o débiles— sean tratados como iguales y en el que ningún país tenga derecho a imponer su voluntad a los demás.

Debemos cultivar un nuevo concepto de seguridad basado en los principios de confianza mutua, beneficio común, igualdad y cooperación. Hay que mantener la

seguridad mediante la cooperación y hay que resolver las controversias de manera pacífica a través del diálogo. Hay que evitar el uso o la amenaza del uso de la fuerza con frecuencia. Hay que rechazar la estrategia de mirar por la seguridad propia a expensas de los demás.

Debemos apoyar la diversidad en el proceso de desarrollo. Nuestro mundo es un lugar en el que hay muchos colores y estilos diferentes. Con una única nota musical no se puede hacer una melodía, al igual que con un alfabeto fonético no se puede formar todo un lenguaje. La sabiduría humana ha engendrado muchas civilizaciones, lo que nos ha permitido seguir diferentes vías de desarrollo y adscribirnos a varios valores. Es mediante el intercambio, la emulación y la integración de diversas culturas que la razón y la sabiduría humanas brillan con más luz.

Debemos dedicarnos a facultar a los países en desarrollo en su totalidad. Los países en desarrollo, que forman las tres cuartas partes de la población mundial, deben pasar a ser un pilar fundamental en un mundo multipolar. Sin su participación extensa en pie de igualdad, no habrá democracia en las relaciones internacionales ni un orden mundial justo y racional. Sin su revitalización económica, no se podrá hablar de desarrollo común de toda la humanidad.

Debemos intensificar la cooperación multilateral. Las distintas formas de cooperación multilateral deben convertirse en el vehículo principal para el tratamiento de los asuntos internacionales. Los países deben unirse para enfrentarse a los desafíos mundiales mediante una cooperación mundializada.

En un mundo multipolar, los países deben respetar y consultarse unos a otros desde el punto de vista político, esforzarse por conseguir el desarrollo común ayudándose mutuamente en el plano económico, prosperar juntos aprovechando las virtudes culturales de los demás y mantener conjuntamente la seguridad mediante la confianza mutua, trabajando así mano a mano para conseguir la paz y la prosperidad de la humanidad.

Hace más de medio siglo, nuestros antepasados se reunieron para crear las Naciones Unidas. En los últimos 58 años la Organización ha conseguido logros notables para mantener la paz en las regiones y en todo el mundo y para promover el desarrollo y el progreso humanos. El espíritu de la Carta de las Naciones Unidas —caracterizado por palabras como “convivir en paz como buenos vecinos” y “promover el progreso

social y [...] elevar el nivel de vida dentro de un concepto más amplio de la libertad”— se ha aceptado ampliamente en la comunidad internacional.

Las Naciones Unidas han pasado a ser la Organización internacional más universal, más representativa y con mayor autoridad del mundo actual. Esto es lo que la historia corrobora y lo que la realidad exige.

China sostiene que, en la situación actual, los propósitos y los principios de la Carta de las Naciones Unidas deben suscribirse y acatarse seriamente con miras a conseguir la democracia, el imperio de la ley en las relaciones internacionales y la coexistencia mutuamente beneficiosa de los países del mundo.

A la hora de tratar los asuntos tocantes a la paz regional o internacional, todos los Estados Miembros están obligados a mantener el papel preponderante y la autoridad de las Naciones Unidas y de su Consejo de Seguridad. China está a favor de que las Naciones Unidas desempeñen un papel importante en las disposiciones y la reconstrucción del Iraq después de la guerra y es partidaria de que se restituya cuanto antes la soberanía al pueblo iraquí.

China también es partidaria de que las Naciones Unidas lleven a cabo las reformas necesarias para potenciar su papel y su eficacia acorde con los cambios de circunstancias.

Las Naciones Unidas son un microcosmo de nuestro mundo. La esperanza del mundo está depositada en unas Naciones Unidas fuertes. Para construir un futuro mejor para la humanidad, primero debemos convertir a las Naciones Unidas en un foro de cooperación en lugar de en un escenario de recriminación. Ningún país está poblado exclusivamente por santos y, por lo tanto, ningún país debe tener el derecho de arrojar piedras de prejuicio.

Para ello, debemos abandonar el viejo fardo de la arrogancia, el distanciamiento y la intolerancia y permitir que la armonía, la comprensión y la tolerancia resuenen con fuerza como himnos rotundos de este agosto Salón. El océano es tan grande gracias a todos los ríos que desembocan en él. Que éste sea el lema de todos los Estados Miembros.

El desarrollo es la base de la paz mundial y del progreso humano. Abogamos por una mayor cooperación internacional y por el logro de un desarrollo común.

Debe cambiarse cuanto antes la situación actual, en la que el desajuste entre el Norte y el Sur se ha ido ampliando sin cesar, y en la que algunos países del Sur se van consumiendo en la pobreza absoluta. La clave reside en establecer un nuevo orden económico más justo y equitativo para responder a los requisitos de la mundialización de la economía.

Hay que establecer un régimen comercial multilateral abierto y justo y mejorarlo. Hay que seguir los principios de comprensión mutua y adaptación a los demás para conseguir el progreso debido en las conversaciones comerciales multilaterales. Hay que prestar una atención detenida a la reforma y mejora del sistema financiero internacional, fijando un mecanismo de alerta temprana financiera y mejorando la capacidad de los países para prevenir y afrontar las crisis financieras.

Hay que promover una cooperación Sur-Sur y unos intercambios Norte-Norte más firmes. Los países en desarrollo deben intensificar su cooperación y coordinación y cambiar gradualmente su posición de desventaja en el proceso de mundialización económica. Este próximo diciembre, se celebrará en Addis Abeba la segunda conferencia ministerial del Foro de Cooperación entre China y África, en la que las dos partes trabajarán de consuno para profundizar su cooperación mutuamente beneficiosa basada en la igualdad y para abrir un nuevo horizonte en la cooperación Sur-Sur.

Los países desarrollados también deben asumir sus deberes y responsabilidades dando más apoyo a los países en desarrollo en el acceso a los mercados, la financiación, la transferencia de tecnología, el alivio de la deuda y las relaciones de intercambio.

Por lo que se refiere al desarrollo, todas las comunidades humanas constituyen un todo integral. Cuando cientos de millones de seres humanos sufren de frío y de hambre, los países ricos no deben gozar a solas de sus riquezas durante mucho tiempo, ni tampoco pueden. El drástico contraste en materia de riqueza está llegando a mermar la dignidad que comparten todos los seres humanos. Sobre el desajuste gigantesco que existe entre el Norte y el Sur no se puede erigir el gran edificio de la prosperidad futura.

Al abordar la cuestión del desarrollo, es preciso subrayar la necesidad de un desarrollo armonioso de la economía y la sociedad.

Actualmente, el desarrollo de la humanidad se ve cada vez más obstaculizado por un excesivo crecimiento

de la población, la degradación del medio ambiente, el agotamiento de la energía, la decadencia y desaparición de las culturas locales, y otras limitaciones. El desarrollo sostenible sólo puede lograrse cuando hay armonía, complementariedad y la promoción mutuas entre la economía y la sociedad, y entre su desarrollo y la naturaleza.

En la primera mitad del año, el SARS afectó a numerosas regiones y países, lo que prueba una vez más la importancia fundamental que tiene la salud pública en el contexto del desarrollo. Si bien los países deben fortalecer sus sistemas de salud pública, el mundo en general debe aumentar su capacidad de hacer frente a los grandes desastres y enfermedades mediante un mejor mecanismo mundial de respuesta a los imprevistos.

El Gobierno de China apoya la propuesta que formularon en la 56ª Asamblea de la Salud Mundial la Organización Mundial de la Salud (OMS) y algunos países, respecto de establecer un fondo mundial contra el SARS, y está dispuesta a contribuir a dicho fondo. Instamos a todos los países a que apoyen a las Naciones Unidas en sus actividades pertinentes, entre otras, la incorporación de la salud pública en los programas de desarrollo y otros planes de acción de las Naciones Unidas y, a ese respecto, la promoción de la cooperación regional e internacional.

En el otoño anterior, el Partido Comunista de China celebró su decimosexto Congreso Nacional en el que se instó a construir, en los dos primeros decenios del siglo XXI, una mejor sociedad en todos los aspectos. La primavera pasada, en el décimo Congreso Nacional del Pueblo, se eligió a un nuevo Gobierno Central de China, logrando así una transición gradual a nivel de dirigentes.

En la primera mitad del año, el pueblo de China libró una lucha heroica contra el SARS y obtuvo una resonante victoria. Numerosos países y personalidades amigos de todo el mundo, junto con la Organización Mundial de la Salud y otros organismos de las Naciones Unidas, nos prestaron un valioso apoyo y asistencia, respecto de los cuales deseo expresar nuestra sincera gratitud.

China ha seguido experimentando un firme crecimiento económico. En los dos primeros trimestres, el producto interno bruto del país aumentó un 8,2% con respecto al mismo período del año anterior y el comercio exterior aumentó un 39%. La eficiencia económica

de China ha mejorado considerablemente y sus reformas en todos los ámbitos avanzan en forma ordenada.

De más está decir que el desarrollo de China exige un ambiente internacional y regional pacífico. Seguiremos adoptando una política exterior independiente de paz y trataremos de desempeñar un papel constructivo en los asuntos regionales e internacionales.

China seguirá promoviendo la amistad y la buena vecindad en interés de la paz y la tranquilidad de la región. Defendemos una península coreana libre de armas nucleares en la que es necesario mantener la paz y la estabilidad, y por ello hemos iniciado y patrocinado las negociaciones tripartitas de Beijing y la primera serie de conversaciones entre seis partes. China sigue comprometida con la solución pacífica de la cuestión nuclear en la península de Corea, mediante el diálogo y la construcción de una paz duradera en la región.

Para desarrollarse, China necesita al mundo, y un mundo próspero necesita también a China. Las posibilidades de mercado y cooperación que se abren gracias al rápido desarrollo de China podrían crear nuevas e incommensurables oportunidades para la región y el mundo en general.

Deseamos la paz, la estabilidad y el desarrollo. Aspiramos a la igualdad, el beneficio mutuo y a la obtención de resultados beneficiosos para todos. Tras ajustarse a la marea de los tiempos, China ha elegido el camino del desarrollo pacífico, vinculando su rejuvenecimiento al de la región, a los intereses de la mayoría de los países y a la noble causa de la paz y el desarrollo para la humanidad. Prometemos aquí contribuir de manera continua y creciente a la prosperidad y el progreso del mundo.

El Presidente interino: Agradezco las palabras del Ministro de Relaciones Exteriores de China. Le concedo la palabra a Su Excelencia, el Honorable Alexander Downer, Ministro de Relaciones Exteriores de Australia.

Sr. Downer (Australia) (*habla en inglés*): Encontrarme hoy nuevamente en esta tribuna, representando a Australia como su Ministro de Relaciones Exteriores y participando de la gran conversación de las naciones, constituye una experiencia inquietante. Pocas veces este foro ha enfrentado tantas dimensiones de incertidumbre, tantos desafíos a la paz mundial, a la seguridad y a la reforma económica ordenada. Pocas

veces se ha puesto a prueba de esta manera su propia capacidad de regeneración.

Conor Cruise O'Brien, uno de los mejores escritores de Irlanda, un funcionario y ex embajador aquí, en las Naciones Unidas, hizo esta famosa observación:

“El cinismo necesario para trabajar en las Naciones Unidas debe dejar paso, tarde o temprano, a la reverencia: reverencia que es apropiada en una institución que representa la oración que hace la humanidad a sí misma, para ser salvada de sí misma.”

Recientemente, uno de los principales escritores de Australia, Frank Moorhouse, escribió un ensayo meditativo sobre este tema. Distinguía en él un nuevo par de órdenes mundiales paralelos:

“Por primera vez en nuestras vidas, existen dos interlocutores muy poderosos en el ámbito mundial: el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y los Estados Unidos.”

Observó que, “a pesar del cinismo respecto de la futilidad de la intervención internacional, desde el punto de vista pragmático, las personas reciben ayuda diaria de las Naciones Unidas” y en su seno se siguen planificando y se consiguen aplicar “misiones internacionales visionarias e innovadoras”.

La opinión de Moorhouse respecto de la importancia de las Naciones Unidas puede ser materia de debate. Sin embargo, se necesita una combinación de pragmatismo, visión e innovación reformadora para que esta Organización, como ya lo hemos advertido, no desperdicie su credibilidad e influencia al no ejercer su poder de manera eficaz.

Según las palabras del Secretario General Annan, no debemos ignorar la necesidad de mejorar y, cuando fuere necesario, cambiar la estructura y la función de las Naciones Unidas y otras instituciones internacionales, para que sigan siendo eficaces en la promoción de la seguridad y la paz.

He hecho alusión a los problemas mundiales a que hacemos frente. El primero es el surgimiento de una “era del terror”. Si bien antaño era posible considerar al terrorismo como un legado lamentable de unas pocas regiones inseguras, en la actualidad prácticamente todos los países se han visto afectados por él. Pese a la guerra contra el terror —una guerra que estamos ganando— el terrorismo sigue siendo un flagelo al

que no es inmune ninguna edad, nacionalidad, religión ni afiliación política. Se necesita un gran compromiso e imaginación para percibir esas nuevas formas de nihilismo tal como son. Son una negación de la civilización y del discurso que la sostiene.

Anteriormente mencioné la labor visionaria e innovadora que a veces sólo las Naciones Unidas pueden realizar. En ese contexto, desearía abrir un paréntesis para rendir homenaje al Representante del Secretario General en Bagdad, Sergio Vieira de Mello, muy conocido para muchos de ustedes. El hecho de que una persona como él, comprometido con la realización de tareas tan vitales —junto con tantos de sus colegas— haya sido asesinado por una bomba terrorista en la silenciosa democracia de la muerte, constituye el ejemplo más cabal de la lucha entre la civilización y una alternativa impensable.

No podemos permitir que los terroristas tengan éxito a la hora de determinar el curso de los acontecimientos mundiales. Debemos aplastar sus esfuerzos por destruir la seguridad y la prosperidad mundiales, debilitar a los países democráticos o desestabilizar la reorganización de las naciones.

El terrorismo ha creado también una nueva urgencia a la hora de resolver un problema más familiar: la proliferación de las armas de destrucción en masa. Los esfuerzos que hacen algunos Estados renegados para desarrollar y traficar materiales destinados a construir armas de destrucción en masa vienen a señalar la prioridad que debemos dar a la no proliferación. La posibilidad de que estas armas de destrucción en masa puedan caer en manos de los terroristas hace que esto sea un imperativo absoluto. El terrorismo y la proliferación no tienen lugar en un vacío, excepto, por supuesto, en un vacío moral. No podemos seguir ignorando a los Estados fracasados que se han convertido en incubadoras de la delincuencia internacional de la que dependen. La promoción de la buena gestión pública y la democratización son indispensables tanto desde el punto de vista moral como pragmático. Se han convertido en condiciones indispensables para la seguridad internacional.

La buena gestión pública sirve a intereses tanto mundiales como nacionales, así como una gestión pública mejorada servirá para fortificar a las propias Naciones Unidas. Sin ella, los Estados en desarrollo nunca podrán aprovechar plenamente las oportunidades que les ofrece la mundialización: principalmente, el potencial de

hacer desaparecer las divisiones entre ellos y el mundo desarrollado. Ello únicamente puede lograrse si estamos preparados para aceptar las disciplinas que impone la liberalización del comercio mundial. Si bien después de la conferencia de Cancún las perspectivas no parecen ser especialmente favorables, la consecución de los objetivos de Doha sigue siendo la mejor manera de aliviar la pobreza y sus males concomitantes en el mundo en desarrollo.

Al hacer frente a estos desafíos —tales como la seguridad, la gestión pública, la pobreza, el terrorismo y las pandemias— es probable que la acción colectiva arroje los mejores resultados, ya que ni el más poderoso de nosotros puede soportar la carga en forma individual. Las medidas regionales eficaces también siguen siendo importantes. Australia, con sus vecinos, ha creado una red de acuerdos bilaterales contra el terrorismo. Mediante esos acuerdos se fortalece el enlace práctico y operacional entre los organismos regionales de seguridad, de inteligencia y los encargados de hacer cumplir la ley, que ya han impedido ataques terroristas, desbaratado redes y detenido a terroristas.

De igual modo, estamos elaborando enfoques regionales para enfrentar los peligros relativos al incumplimiento por parte de los Estados. Junto con nuestros asociados del Foro de las Islas del Pacífico, estamos restaurando la esperanza de un futuro mejor para el pueblo de las Islas Salomón. En esta Misión de Asistencia Regional ya se han registrado avances excelentes en sus esfuerzos por restablecer el orden público y por reconstruir las instituciones que se ocupan de la gestión pública. A solicitud del Gobierno de las Islas Salomón, y con el respaldo y la ejecución de las naciones insulares del Pacífico, la Misión se enmarca en la visión original de la Carta de las Naciones Unidas en el sentido de realizar esfuerzos regionales firmes para mantener la paz y la seguridad internacionales. De hecho, seguiremos concentrándonos en mejorar las normas de gestión pública, que son indispensables para nuestras actividades de asistencia en nuestra propia región. Los líderes del Foro de las Islas del Pacífico recientemente apoyaron iniciativas tendientes a promover instituciones regionales más eficaces y, oportunamente, un fondo común de recursos para garantizar el suministro de servicios y su mantenimiento.

Las virtudes de la acción colectiva son evidentes. Pero el colectivismo no puede ser un mantra, un obstáculo para llevar a cabo una acción eficaz. A veces, el medio más eficiente para preservar la seguridad —y,

sin duda, el derecho internacional— se da a través de los mecanismos tradicionales de la diplomacia multilateral. Australia apoya firmemente las instituciones y los procesos multilaterales, pero solamente en la medida en que sean medios para lograr un fin efectivo.

Los tratados más importantes de desarme y de no proliferación siguen siendo fundamentales para establecer las normas del orden internacional. Pero, en definitiva, esos instrumentos se deben aplicar. Los Estados no sólo tienen el derecho, sino que están obligados a adoptar medidas en pro del respeto de esas normas, especialmente cuando se trata de transferencias de armas de destrucción en masa fuera de los marcos internacionalmente acordados. La convicción de que los Estados deben cumplir las normas internacionales —sobre todo en relación con las armas de destrucción en masa— fue la que condujo a Australia a sumarse a la coalición para desarmar al Iraq, y, de la misma manera, últimamente nos hemos sumado a otros asociados en lo que se conoce como la Iniciativa de Seguridad contra la Proliferación.

Australia cree que las Naciones Unidas deben desempeñar un papel fundamental en el fomento de la paz y la seguridad internacionales. Nuestra experiencia de primera mano en Timor-Leste nos recuerda ese hecho, y seguimos esperando que las Naciones Unidas sigan contribuyendo de manera sostenida a garantizar su estabilidad. Australia también agradece la labor de las Naciones Unidas relativa a la reconstrucción de la sociedad civil en el Iraq. De los 100 millones de dólares que Australia ha dedicado a la asistencia humanitaria y a la reconstrucción en el Iraq, gran parte ha pasado por los conductos de los organismos de las Naciones Unidas. Esos son dos ejemplos en los que las Naciones Unidas está cumpliendo una función positiva.

Sin embargo, la función de las Naciones Unidas en los asuntos internacionales se está analizando en forma muy crítica, y por una buena razón. Las Naciones Unidas, a través de sus Estados Miembros, necesita hacer mucho más para adaptarse al entorno mundial en evolución. Australia ha venido defendiendo desde hace mucho tiempo un sistema de las Naciones Unidas más centrado, más eficaz. Hasta la fecha, las reformas emprendidas por el Secretario General, en particular los cambios en el mantenimiento de la paz, basadas en el informe Brahimi, ha constituido un comienzo valioso.

Ahora es necesario proceder a un cambio radical y fundamental. El Secretario General afirma con razón que la Asamblea General se ve estancada con un

programa difícil de gestionar, con debates reiterativos y estériles. Tenemos que plantearnos la siguiente pregunta: si gran parte de la actividad de la Asamblea General —o, de hecho, del Consejo Económico y Social— no se produjera, ¿cuál sería la diferencia práctica en la realidad? ¿La notaría alguien?

Desde hace tiempo Australia afirma que la composición del Consejo de Seguridad no coincide con las realidades geopolíticas. Los miembros permanentes del Consejo de Seguridad deberían aumentar para reflejar la realidad actual, añadiéndose países tales como el Japón, la India, el Brasil, Indonesia y una nación de África.

Apoyamos una reforma de la arquitectura de las Naciones Unidas, sobre todo a la luz de las nuevas amenazas en el ámbito de la seguridad. El funcionamiento de todos los órganos principales de las Naciones Unidas tiene que ser sometido a análisis, así como la relación que existe entre ellos. Las consignas antiguas —como el homenaje excesivo que se rinde a la soberanía, incluso a expensas de la preservación de la humanidad y los valores humanos— no deben limitarnos. Debemos poner fin a la absurda duplicación de esfuerzos. Tenemos que volver a centrar a las Naciones Unidas en aquellas esferas donde verdaderamente puedan realizar un cambio importante. Debemos ser imaginativos y valientes.

El sistema de grupos, por ejemplo, necesita ser modernizado. Australia podría pasar a ser parte del grupo de Asia oriental y el Pacífico, y la antigua división entre Europa oriental y occidental debería desaparecer para reflejar la nueva realidad europea convergente. Ello sería la base para el establecimiento de una mayor cooperación regional dentro del sistema de las Naciones Unidas, un mayor compromiso y una mejor resolución de los problemas a escala regional.

En resumen, tenemos que trabajar con urgencia sobre la base de un firme programa de acción en lo relativo a la revitalización, que se prevé para el verano del año próximo. Por eso acogemos con beneplácito la propuesta del Secretario General de crear un grupo de examen de alto nivel. El verdadero compromiso con el cambio —que se podría avalar en una segunda Conferencia de San Francisco— será necesario si las Naciones Unidas desean que se vuelva a confiar en su credibilidad y en sus promesas.

El Presidente interino. Hemos escuchado al último orador en el debate general de esta sesión.

Se levanta la sesión a las 13.50 horas.